

popular
film
30
cts

309

1402

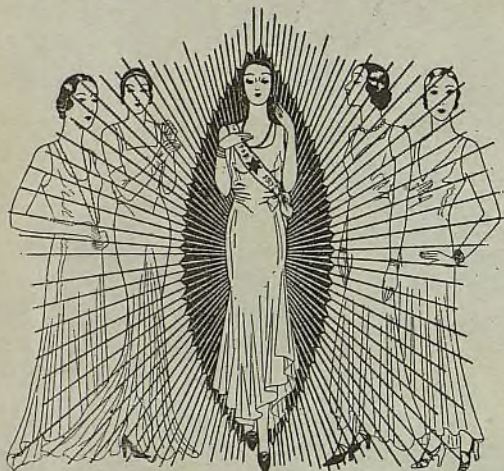
Ayuntamiento de Madrid

RISLER

PRESENTESE VD. AL CONCURSO

Vd. Puede Ser Elegida

REINA DE BELLEZA



Usando Los Maravillosos

Productos RISLER

Eclipsará A Las Demás Concursantes

La Sra. Teresa Daniel, "Miss España" 1932, Dice:

— Los productos de belleza RISLER me tienen cautivada. Con ellos es ser doblemente hermosa. No uso otros.

Teresa Daniel, "Miss España" 1932

He Aquí Su Propia Firma:

Los Productos de Belleza "Risler" me tienen cautivada. Con ellos es ser doblemente hermosa. No uso otros.
Teresa Daniel
Miss España 1932

Probado está que las bellezas mundiales de más prestigio conocen los mágicos resultados de los productos norteamericanos RISLER. Los RISLER POWDER (Polvos de arroz RISLER), preparados entre las sempiternas nieves de Alaska, vivifican la piel, refrescan los tejidos cutáneos y comunican a su tez esa belleza juvenil y encantadora de las quince primaveras. Si algunos mal nombrados polvos de arroz marchitan la piel por las sustancias químicas que contienen, los Polvos de arroz RISLER, por su más puro y finísimo polvo de arroz, por su mezcla con NEIBBO, planta sagrada, símbolo de juventud entre los esquimales, y por su primitiva preparación en el glacial ártico, maravilloso descubrimiento del doctor Kleitzmann, son los UNICOS POLVOS DE ARROZ VERDADEROS que puestos sobre la piel la rejuvenecen y le dan un mate afelpado nunca obtenido. Quitan la grasosidad del rostro y la brillantez de la nariz, no por unas horas sólo, sino para siempre. Cuando se acostumbre usted a su uso y note sus maravillosos efectos, nadie creará que su cambio obedece sólo al uso de los Polvos de arroz RISLER.

Otro de los productos RISLER que constituye una maravilla de tocador, es el RISLER Cream Rouge (Colorete en Crema RISLER). Reúne estas 3 incomparables ventajas:

1.ª Productos genuinamente vegetales, que combinados con Crema, en lugar de dañar, benefician en sumo grado la piel.

2.ª El Colorete en Crema RISLER colorea, una vez aplicado, por reacción y el contacto del aire. Por eso debe usarse en muy poca cantidad.

3.ª El mismo producto sirve para colorear Mejillas y Labios. Así el conjunto es más armónico y, naturalmente, más bello.

Los Usan Las Más Famosas Estrellas Del Mundo. ¿Por Qué No Puede Usted También Usarlos Y Ser Como Ellas, Bella?

NO GASTE DINERO EN BALDE

Pida una receta y unas muestras gratis. Escribanos hoy mismo solicitando un recetario de belleza, que le hará para usted sola el famoso dermatólogo doctor W. Kleitzmann, llegado a España ex profeso.

Indíquenos edad, color de piel, del cabello, etc. Dirigirse al concesionario señor don J. P. Casanovas. Sección 29. Calle Ancha, 24. Barcelona. (Mande 50 céntimos para gastos de franqueo.)

The Risler Manufacturing Co.

New-York - Paris - London

"Risler"
Publicity
núm 806 B

SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL

*

¡¡POR FIN!!



ENCONTRÉ LAS MEJORES Y MAS ECONÓMICAS

y las más indicadas para preparar en pocos momentos una excelente bebida refrescante, que mitigará la sed y proporcionará un bienestar general al organismo.

Se expenden en

VASOS cristal de 12 paquetes para preparar 12 litros y **CAJAS** metálicas de 15 paquetes para preparar 15 litros **CAJAS GRANDES** de 120 paquetes para preparar 120 litros

de la mejor y más económica **agua mineral de mesa.**

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS:

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

PRINCESA, 1
BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

14 DE JULIO DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Director musical: Maestro G. Faura

Nueva del Este, núm. 5, pral.

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

FIJANDO MAGNITUDES

No me hable usted de «estrellas», hombre; hablemos de cine.

—Sin «estrellas» que lo interpreten, no hay cine.

—¿Quién le ha dicho eso? Podrá no haber poetas, pero siempre habrá poesía. Estoy de acuerdo con el lloroso Bécquer.

—Yo no. La poesía, como todas las bellas artes, como la ciencia, como el Universo, necesitan un creador, un poeta que los traiga de la potencia al arte, sin lo cual no pasarían de meras posibilidades o entes de razón. Quimeras igual a los millones con que sueña un mendigo.

—Bueno, bueno, respóndame a una cosa: el folklore, la paremiología, ese caudal inagotable de sentencias dignas de Salomón, los mal llamados cantos homéricos, los apólogos atribuidos a Esopo, la epopeya de nuestro romancero, el dramatismo eterno de la copla andaluza, el insuperable fondo eclógico de la «sardana», la enorme emoción de lo regional, desde la «muñeira» y el «urre-cu» al «espata danzari» y el «ball de bastons», ¿son meras posibilidades, o experiencia y arte vivos que no han necesitado de ningún filósofo pedante ni de ningún poeta melenudo para pasar de la potencia al acto y expresar, como jamás pudo hacerlo la inspiración individual, los verdaderos sentimientos de la raza?

—Pero es que todas esas danzas, canciones, poemas y refranes, en una palabra, el folklore de que tanto se enorgullece el pueblo, es obra de artistas anónimos.

—De artistas humildes que no sabían siquiera que eran artistas; y tan nobles, que se identificaron con el alma popular, dejándose absorber por ella, fundiéndose en ella como la luz en los pétalos, que deja de ser luz para transformarse en color, en aroma y en belleza tangible. Y son necesarios este renunciando y esta impersonalidad de los artistas humildes e infinitos para la verdadera creación. Un átomo—un atisbo de originalidad—se une a otro, una célula—una canción—se apoya en otra y surge el poema de la flor popular, del folklore, obra de todos y de ninguno, magnífica floración del rosal humano, que debe a la Naturaleza—el pueblo—más que al jardinero—el artista.

—Es que no todo ha de ser folklore. Hay un arte superior, obra de temperamentos privilegiados que se adelantan a su época y abren nuevos horizontes a la Humanidad; arte señero como las cumbres en el fondo del valle, y sin el cual todo sería planicie abatida, mediocridad discreta.

—Ese arte superior, atmósfera de los genios, nada tiene que ver con el fetichismo ni la adulación a los presuntos artistas geniales, con menosprecio y olvido de lo esencial, que es el arte que cultivan. Artistas cuya «genialidad» suele consistir en la «pose» de una vida arbitraria o en unas piernas ágiles, una «toilette» costosa, un gesto estudiado u

otras cosas más despreciables aún; artistas vanidosos, montoncitos de arena que, por un espejismo especial, convertimos en cumbres artísticas. De aquí el viceversa de hablar más de los intérpretes que de las películas y tanto por lo menos de su vida privada, de sus ostentaciones de nuevos ricos y de sus escándalos vulgares como de su labor en la pantalla, única que en definitiva interesa al arte.

—Para enjuiciar a un artista conviene conocerle en todos sus aspectos. Ya sabe usted el método de Sainte-Beuve: estudiaba al hombre tanto como a su obra y hacía lo que pudiéramos llamar la «historia clínica» del poeta, no perdonando siquiera a sus antepasados.

—Ni, a veces, a sus mujeres.

—¿Se refiere usted al caso de...?

—¿Para qué nombrarlo? Basta apuntar que el gran crítico, llevado de su malhadado método de análisis familiar, «coronó y no de laureles», según expresión de un famoso novelista nuestro, al más grandilocuente poeta de Francia. Y dígame usted: ¿ganó algo con esto la poesía francesa? Sainte-Beuve hubiera hecho mejor en dejarse de historias clínicas... o eróticas para analizar concretamente los libros de su víctima. Semejante curiosidad por el artista conduce necesariamente a despreciarlo o a endiosarlo por causas ajenas a su arte. ¿Qué importa el hombre? Lo que interesa es su obra.

—Lo contrario decía Pascal.

—En un sentido bien distinto del que usted quiere darle ahora, Pascal buscaba en la obra al hombre, es decir, el carácter, la convicción, la honradez artística y desechaba la ficción, el artificio, la insinceridad, la cu-

quería. Le apasionaba el alma, no la «toilette»; el escorzo espontáneo, no la «pose» del autor. Ya ve que es todo lo opuesto a lo que usted insinúa y a lo que suele hacerse hoy. Pascal, de leer nuestra literatura cinematográfica, hubiera exclamado: «Anécdotas, no; biografías, no; «estrellas» deificadas, no; «pas de sottises». Arte, arte, arte en la pantalla y crítica severa para encauzar ese arte.

—En definitiva, usted viene a pedir un milagro sin taumaturgo. Si suprimimos las «estrellas», ¿quién sublimará la pantalla?

—Me sería fácil responder a usted que el cine, como arte eminentemente popular, no necesita divos que desvirtúen su naturaleza democrática y que la única «estrella» digna de él es la polifacética y anónima del pueblo. Pero sin necesidad de llegar a extremos tan absolutos, le diré a usted que no hace falta suprimir las «estrellas» que subliman la pantalla, según usted, sino reducirlas al límite que es justo, supeditándolas al cinema.

—Pues eso se hace.

—Perdone, amigo mío, es el cinema el que está supeditado a las «estrellas», por lo menos en nuestra preocupación literaria. ¿Puede usted citarme alguna película, por soberbia que sea, que haya merecido los comentarios, síncope, suicidios y fieros males que la muerte, por ejemplo, del pobre Valentino? ¿Hubo algún film más apasionante para los llamados cineastas que los divorcios de Clara Bow, ni cinta que haya hecho gemir las prensas la millonésima parte que el bigotito de Charlot?

—Efectos de la admiración.

—De una admiración mal entendida que trueca los términos hasta hacer del intérprete, del servidor del cine, lo esencial en este nuevo arte. Algo así tan absurdo como poner a un comediante que interprete «Hamlet» por encima del drama y más allá del numen de Shakespeare.

—No es exacta la comparación. El cine, por lo mismo que es un arte nuevo, ha creado nuevas leyes; y el actor y el director de un «Hamlet» cinematográfico no son ni serán nunca un simple recitante y un modesto «metteur en scène», sino que tendrán en sí mismos algo del genio creador de un Shakespeare. De aquí la admiración intuitiva que tributa el pueblo a los Charlot y a los Einsenstein.

—¿Si fuera a ellos solos! ¿Pero no se tributa admiración también y más acendrada a las «girls» platino y a los «boys» esculturales? ¿Pobre Einsenstein si tuviera que presentar su candidatura frente a la de un José Mojica! Veríamos un cerebro derrotado por un perfil. Ah, no me hable usted de «estrellas» platino y esculturales. Hablemos de cine o, si usted lo prefiere, de Einsenstein, de René Clair, de Poudowkin...

ANTONIO GUZMÁN

Nuestra Portada

En nuestra portada, Phillip Holmes y Nancy Carroll, en una escena culminante de la producción Paramount, "Remordimiento".

En la contraportada, el excelente actor, Richard Barthelmess, uno de los valores más destacados del cinema americano.

Cinematográfica Almira presentará a Barthelmess en varios films.

Correo femenino

Cómo se deben limpiar los cepillos

Es una mala costumbre lavarlos en agua. Cuando están muy engrasados bastará tenerlos en agua que tenga una décima parte de su volumen en amoníaco durante tres o cuatro horas. Luego se enjuagan en agua clara y se ponen a secar a la sombra, no al calor, porque resquebraja la madera o la tuerce, deteriorando el cepillo.

Si las cerdas han perdido su elasticidad, volverán a cobrarla sumergiendo el cepillo en amoníaco, y transcurrido un tiempo prudencial ponerlo a secar a la sombra.

Para la desinfección puede usarse el agua oxigenada diluída en agua y dejando que actúe por espacio de una hora. El cepillo quedará estilizado y blanqueado.

Una indemnización

Que el divorcio no es solución infalible en Francia pruébalo el que Sidney Conquy le alojó un día dos balas en el cuerpo a su esposa. El hecho ocurrió en París y allí fué apresado y juzgado el marido asesino...

Olvidábasenos decir que Sidney Conquy fué absuelto. La conducta de su esposa era de esas que la misma prensa de París califica de «trés parisienne». El gesto criminal del marido mereció, pues, la indulgencia del Jurado.

Mas he aquí que ahora el mismo marido acaba de ser condenado nada menos que al pago de 80.000 francos de indemnización a la casa de modas donde su difunta mujer trabajaba como directora del salón de ventas. La casa se ha creído lesionada en sus intereses por la pérdida de su directora y ha querido resarcirse a costa del asesino, sin tener en cuenta, ni mucho menos, que éste era el propio esposo de la víctima...

Caso realmente nuevo y peregrino ese del marido que ha de indemnizar a los patronos de la mujer que él mismo mató.

Desde cuándo se usa la servilleta

Nuestros antepasados eran muy amantes de la ostentación, pero ignoraban completamente las reglas de la higiene y del confort. La servilleta, que primeramente era destinada sólo a los niños, hizo su aparición para los mayores bajo el reinado de Carlos VI. Antes los invitados se limitaban a secarse los dedos con el mantel.

Apenas unos días después de haber hecho su aparición la servilleta, se colocó en el hombro, luego en el brazo izquierdo y, finalmente, se ató al cuello, operación ésta bastante difícil en la época en que se usaban gorgueras muy almidonadas.

En el siglo XVI la servilleta no había penetrado aun en la buena sociedad, y fué bajo el reinado de Luis XIII cuando su uso se generalizó en la burguesía.

Aparecían dobladas en los platos de diferentes maneras: imitando gallos, liebres, palomas, melones, tortugas, cruces, etc. Había para contentar todos los gustos. Hoy se usa una servilleta por cada plato.

El origen del dedal

Estamos seguros de que gran número de nuestras lectoras ignoran el origen de este útil adminículo.

Pues bien: según datos fehacientes, su invención data del año 1648. En este año, un joyero de Amsterdam llamado Nicolás Benschoten envió un dedal de oro a cierta dama de sus relaciones con la dedicatoria

siguiente: «A Myfrau Van Rhenselaer dedico este pequeño objeto, que he inventado y fabricado para protección de sus lindos e industriosos dedos».

Al principio los dedales eran muy costosos y únicamente las mujeres con ciertos medios de fortuna podían permitirse el lujo de usarlos; pero poco a poco fueron haciéndose más baratos, sobre todo cuando empezaron a fabricarse de plomo y de otros metales comunes.

BLANCAFLOR

A la gentilísima Imperio Argentina

*Vibra con armonía peregrina
La magia de tu voz fascinadora
Vistiendo de ternura seductora
El alma de la música argentina.*

*Al conjurar de tu canción divina
Suspira el "taita" que la pampa añora,
Y de tristeza por tus ojos llora
El pobre gaucho que perdió a su "china".*

*"Un compadrito fué" el que en una tarde
Oyendo de tus tangos un alarde
Se prendó de tu gracia, paisanita.*

*Y "junto al Paraná" por ti cantando
Te dirá embelesado, aunque soñando,
¡Adiós, mi "Blancaflor", dulce y bonita...!*

CARLOS CALLEJO SERRANO



LAURA LA PLANTE, Columbia Pictures' Star.

KURLASH

Ondula las pestañas instantáneamente

Ni calor ni cosméticos! Cualquiera puede hacerlo. Basta introducir las pestañas entre los arcos de goma del KURLASH, presionar suavemente y quedan admirablemente onduladas. El uso del KURLASH estimula su crecimiento. Nada como KURLASH. Es definitivo!

Otros productos KURLASH

KURLENE — LASHPAC — SHADETTE
LASHTINT — TWEZETTE

S. A. DE REPRESENTACIONES & COMERCIO
Angeles, 18 - Barcelona

S. A. DE REPRESENTACIONES & COMERCIO
Angeles, 18 - Barcelona

Sírvanse remitirme el folleto "Ojos Fascinadores y modo de obtenerlos".

Nombre _____
Calle _____
Población _____

Sobre el amor y la mujer

El más hermoso metal para engarzar las perlas del amor es la juventud.

★

El peral joven da muchas peras; el peral viejo da poca fruta, pero siempre da peras. Así es el amor: se ama a todas las edades y cada uno ama siempre con su organismo; pero de joven se produce mucho; de viejo, poco.

★

El apretón de manos es la caricia, como el beso es a X.

★

El abrazo sexual es para muchos todo el amor; para quien sabe amar es la válvula de seguridad que nos impide morir.

★

El amor debe ser siempre una elección, una exaltación de lo óptimo sobre lo mejor, de lo mejor sobre lo bueno; debe ser la encarnación de una esperanza inmortal, de un deseo inextinguible.

★

No obtener nada, sufrir siempre y siempre amar; uno de los milagros cotidianos del amor.

★

Verlo todo con los ojos cerrados, no ver nada con los ojos abiertos; otro prodigio constante del amor.

★

La ausencia aumenta siempre el amor no satisfecho, y la filosofía no lo disminuye.

★

Las cortas ausencias avivan el amor, pero las largas lo hacen morir.

★

Por muy confiados que sean los amantes y los maridos, no deben estar mucho tiempo fuera; he conocido ausentes que hacían mal en estarlo cuatro veces al día.

★

Cuando se cree amar a una persona, su presencia nos engaña; cuando se la ama verdaderamente, su ausencia nos lo da a conocer.

Estafeta

V. Doménech.—Villanueva de Castellón.—La caricatura que nos envía es más aceptable que las anteriores, pero no lo suficiente para darle cabida en nuestra revista. Tenga paciencia y persista hasta lograr más soltura en el manejo del lápiz.

A. R.—Pego.—No está mal su dibujo de Renée Adorée, pero... Creemos que puede usted hacerlo mejor. Envíe otra cosa procurando superar lo enviado, y si lo logra le complaceremos.

M. A. Peña.—Madrid.—Ahi van las respuestas a sus preguntas: 1.ª Lo aceptamos siempre que esté bien y trate de un tema interesante de carácter exclusivamente cinematográfico; 2.ª Hay libros que tratan de lo que le interesa; 3.ª El director de la primera película que cita fué Rex Ingram, el de la segunda creemos recordar que Sternberg, aunque no lo aseguramos, y el de la tercera Mamoulian.

Dámaso Berdejo, de Zaragoza, agradece a «Flor de Lis» el envío del ejemplar de POPULAR FILM que faltaba en su colección, y le ruega le mande su dirección y le indique que artista de cine es su favorito para mandarle un retrato del mismo para corresponder a su galantería.

Tomás Giménez.—Tetuán.—La suscripción semestral de POPULAR FILM importa 7,75 pesetas, y el pago es por adelantado.

Nota: Tenemos infinidad de cartas en las que se solicita cambio de correspondencia con señoritas lectoras de nuestra revista. Como hemos recibido algunas quejas de señoritas que anteriormente aceptaron este cambio de correspondencia por no haberse dirigido a ellas sus correspondientes con la obligada cortesía, en lo sucesivo no publicaremos nada referente a este asunto.

UN FILM
EDUCATIVO

MATERNIDAD

CREEMOS recordar que fué precisamente esta cinta la que se nos prometió en una todavía reciente exhibición cinematográfica organizada por el grupo médico de la U. F. H. A. madrileña, y que a última hora fué sustituida por tres o cuatro films viejísimos, rotos y hasta desagradables por su absoluta crudeza; es posible, quiero creerlo, que sólo fueran desagradables para nosotros, los no médicos, no siempre deseados de observar con pleno detalle toda una prolongada y terrible operación cesárea. He dicho que para nosotros y me arrepiento de decirlo; más bien debería hablar de mí propio, y aún así, siempre deberé confesar que muchas veces las impresiones molestas, desagradables, se escondían bajo la curiosidad, bajo el casi morboso deseo de conocerlo todo y de verlo todo.

Ahora es cuando al fin podemos admirar esta «Maternidad» casi maravillosa. «Maternidad» es un íntegro film educativo; esto es, pensado y realizado para las grandes masas. Domina, pues, en él lo divulgador sobre lo estrictamente científico. Tisse realiza su obra de la manera más sencilla; sin conceder—lo parece—demasiada importancia a la parte artística de la película; a pesar de todo, «Maternidad» tiene muchos plenos aciertos de disposición y su limpieza fotográfica es casi perfecta.

Sencilla, rectilínea, claridad en la exposición, pocas acrobacias y complicaciones en la realización cinematográfica—eso sí, la cámara jamás se emplea; cualquier escena es noble antes que vulgar—; crudeza relativa, que nunca cae en su abusivo realismo, tan peligroso en un film como éste, que fácilmente podría pasar de ser una continuada y bella serie de imágenes instructivas, a ser un producto casi pornográfico.

¿Qué «Maternidad» ha desilusionado a muchas gentes? ¿Qué duda cabe! Y no sólo a esas que han llenado el Alkazar bajo la promesa de ese *Film no apto para señoritas*, como antes llenaron el cine Madrid para admirar y patear el absurdo «Erofikón». Sí, «Maternidad» no ha desencantado sólo a estas gentes que esperaban más escenas procaces y desvergonzadas, sino también, por ejemplo, a mi amigo. Expliquémonos: mi amigo es médico; es, pues, natural que deseara ver tripas y pulmones fuera del recinto donde de ordinario acostumbran a estar esas cosas; es en absoluto natural que quisiera ver con todo detalle la operación cesárea o las diferentes maneras de provocar el aborto. Así es que no me resultó extraño oír a mi amigo al terminar la película de Tisse: «¡Bah! ¡Una película más!» Pero claro es que le dije a mi vez: «No; estás equivocando. Esta «Maternidad» no es una cinta más. Es precisamente una magnífica realización cinematográfica.»

Y no le dije más. Pero reconozco que debí haberle dicho que el mérito mayor de Tisse es haberse sabido mantener en un justo término medio entre los dos extremos: en no caer en lo esencialmente científico, y en huir de lo que para una baja mentalidad pudiera resultar un placer inconfesable. Lo primero haría, naturalmente, que el gran público se aburriese sin comprender, desorientado, lo que la pantalla le mostrase, que debe ser lo que el Instituto Internacional de Reformas Sociales deseará evitar; lo segundo traería como consecuencia la lógica protesta de las personas de buen gusto y el retraimiento de la mujer en vísperas de ser madre, que no es precisamente el objeto esencial de la película.

Es, pues, un documental eminentemente popular; es una obra para ser comprendida por todos y poder ser vista por todos. E. Tisse para captar la atención ciudadana no duda en contar cinegráficamente a los espectadores unas historias sencillas y ejemplares. Una mujer casada tiene cuatro hijos y va a tener el quinto; el marido está sin

trabajo; la familia pasa hambre. ¿Qué hacer? La mujer piensa en lo que ha de significar otro hijo y decide provocar su aborto; alguien lo realiza, sucia, bárbaramente; la mujer morirá casi seguramente y cuatro hijos se quedarán sin madre. Un don Juan callejero conquista a una muchacha cualquiera, la lleva al cabaret, la emborracha... luego la abandona. La muchacha horrorizada ante los ojos y las palabras de los que la rodean, acude a un médico, pero él se niega a matar al aún no nacido; ella recurre entonces a una mujer gorda y sudorosa, casi repugnante; el hijo, muere, pero la madre va tras él, mientras que el don Juan prosigue engañando mujeres y matándolas, no de un modo figurado, sino real.

Tisse nos presenta los casos y no da remedios; parece decirnos: «Pensad en esto, y vosotros mismos encontraréis la solución de los problemas». El director nos guía, mostrándonos los casos más extraordinariamente vulgares, las pobres existencias de todas esas mujeres, siempre más dignas de caridad que de desprecio. Y a ellas, les proporciona como una inyección de optimismo: no hay que desesperar jamás; el hijo es un tesoro en potencia; destruirlo es no sólo un pecado, sino también una equivocación.

Mezcladas con estas escenas anecdóticas, se encuentran las más sorprendentes situaciones; sorprendentes sobre todo para los que desconocemos este mundo inquieto, febril y misterioso que se encierra en una clí-

nica de maternidad; por este film sabemos de los cuidados a que se somete la madre antes, en y después de serlo; se nos enseñan los complicados aparatos empleados; por medio de gráficos y dibujos, podemos observar detalladamente todo el proceso de formación y nacimiento del niño. Todo. Es posible que un poco de manera superficial; pero necesariamente superficial.

¿Defectos? Muchos; quizás demasiados. Por lo pronto en esta edición española la exagerada longitud de algunos rótulos, y lo innecesario de la mayoría de ellos. Alguno dice, por ejemplo: «La madre lloraba y recordaba su pasado»; un epígrafe absolutamente inútil, puesto que sin necesidad de él ya vemos que la mujer llora y revive las horas pasadas. Pero lo peor no es quizás eso, sino la cantidad de literatura pesada, ñoña e innecesaria que se acumula en cada rótulo.

Quizás también habrá que hacer notar en algunas partes, ciertos saltos extraños y bruscos, que sólo sirven para enturbiar la absoluta claridad expositiva del film, quizás sólo debidos a los cortes inferidos por la censura o los concesionarios de la película en España.

En definitiva: que esta «Maternidad» es un buen film, que todos—las mujeres las primeras—debemos admirar con el alma limpia y un sano deseo de aprender. Y que todos también debemos aplaudir a la empresa del Alkazar, que se ha decidido a intercalar entre las sentimentalidades americanas y las operetas germanas este film, tan distinto a todo lo hasta ahora visto y revisto en las pantallas madrileñas.

JOSÉ CASTELLÓN DÍAZ



SALTOS DE CÁMARA

CUANDO la cámara tomavistas se despepreza, decimos «ralenti». Si se ha despertado por completo, «dinamismo».

Esos muebles de tubo, que tantas veces hemos visto en algunas películas modernas, nos dan la sensación de estar hechos con

cañerías elegantes que hasta se permiten el lujo de emborracharse, debido a su privilegiada posición.

Eran tan caros los precios de las localidades que aquel incauto espectador creyó tener derecho a un vaso de cerveza.

Y todo, porque la película era hablada en español con «dobles».

Los prejuicios, en el cinema, no son más que persianas que nosotros mismos echamos sobre el ventanal de la realidad.

Hay operadores que lo hacen tan de prisa que a veces creemos que se trata de una carrera de «cintas».

Lon Chaney, el malogrado hombre de las mil caras, fué el único que conoció el apurado trance de tener que pagar el autobús varias veces en un mismo trayecto.

Las reseñas de los críticos de películas son como los telegramas de la opinión. A veces nos dan una mala impresión. Otras, por el contrario, nos satisfacen.

La biografía de los artistas de cine tienen algo de células personales indiscretas, que se exponen a la viva curiosidad de todo el mundo.

Aquel conocido crítico de cine no sabría seguramente en qué «color» catalogar el film «El rey del jazz», ya que todos los colores del arco iris se habían reunido allí.

AUGUSTO YSERN

MADAME X

Fajas de caucholína para adelgazar

Pida los nuevos modelos de FAJAS ENTALLADAS

Rambla de Cataluña, 24 - Barcelona

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.



UN GENIO DE OCCIDENTE

MURNAU por RAFAEL GIL

(Continuación)

VII

Murnau, en América.

Hollywood. Murnau, asombrado, lo contempla.

Y no le extraña, ni le maravillan, sus gigantescos estudios ni sus altos rascacielos; lo que le entusiasma, lo que le hace respirar gozoso, es el clima, el ambiente...

Sol, mucho sol; campos enormes, planicies sin fin; una bóveda celeste siempre azul: California.

California. Gran escenario para Murnau. Campo sin límite donde poner en práctica sus ideas.

Y la única idea de Murnau es el cinema. Cinema puro, sin adulterar. Todo al aire libre. El techo de sus estudios será un manto azul y las paredes, el círculo infinito.

Y Murnau, al ver que disponía de estos elementos, decidió hacer en Hollywood «su obra».

Y en seguida planeó un nuevo film: «Amanecer».

Y al cabo de un año de producción la película estuvo terminada. Tuvo cuanto quiso y gastó en cantidades verdaderamente alarmantes: un total de tres millones de dólares.

Y no necesitaba, precisamente, tan gran cantidad para realizar este film. La sencillez del argumento y de los escenarios requerían mucho menos.

Pero esta vez Murnau—semejándose a Stroheim—obró a su capricho y despilfarró cuanto quiso.

Construyó en el campo una ciudad. Una verdadera ciudad moderna, con infinitud de calles y plazas.

Todas ellas asfaltadas perfectamente.

Y surcadas por millares de personas.

Y cientos de tranvías y autos.

Luego levantó, también, un parque de atracciones. Con sus carrouseles.

Y sus ruedas giratorias.

Y sus ondulantes toboganes.

Es decir: reflejó lo que podía haber encontrado en el mismo Nueva York y en Coney Island.

Pero bien visto, no se puede considerar este gasto como un capricho. De no hacer lo que hizo, no hubiera conseguido efectos tan rotundos.

Pues toda una ciudad—por él creada—estuvo a merced de su megáfono. Todo un mundo fué manejado por Murnau como un simple Guñol.

Y así captó el ritmo a todo: a la ciudad, al campo, al amor.

Descubrió el ritmo del amor. Nadie anteriormente lo había hecho.

Porque «Amanecer» es todo amor. El amor sencillo, vulgar, ciego, que no sabe más que eso: que es amor.

Sería vano contar aquí el argumento que le sirvió para conseguirlo, pues se trata de una película vista y revista por todos.

Y, a la par, es vulgarísimo: el eterno triángulo de la mujer, la amante y el marido. Solamente con estos tres monigotes—expresados y manoseados por todos—logró Murnau una obra genial.

Y es que en vez de presentarnos la lucha exterior de estos personajes—que es lo que hasta el día han hecho todos—, nos mostró la interna. En «Amanecer» los protagonistas son los espíritus; el alma de los personajes se nos muestra siempre al descubierto.

Y infinitud de veces esas almas se reflejan en el ambiente. Y cuando titubean, cuando están indecisas sin saber qué hacer, el ambiente es triste, bucólico.

Y en los momentos en que el drama se desencadena entre ellas, abrupto, rudo.

Y los de alegría, poseen el encanto de una sonrisa femenina.

Psicológicamente, por tanto, «Amanecer» es una maravilla. Pero técnica y artísticamente, no lo es menos. Marcó, ya lo hemos dicho, una nueva escuela. Fué el asombro de todos.

Los efectos de luz, los desplazamientos de la cámara, la novedad de los ángulos. Todo fué comentado, e imitado más tarde.

En particular las primeras escenas. Aquellas que aparecen embozadas en la niebla.

Y tampoco debemos olvidar la arquitectura y composición de los escenarios. En esto nadie—ni Fritz Lang—ha logrado superar a Murnau.

Tal vez sean los compuestos por Lang más espectaculares, más audaces, más rotundos para la masa, si se quiere; pero los de Murnau—por sencillos y simples que sean—poseen el dón extraordinario de la fotografía.

Y lo mismo una calle, que una casa, o una valla, o un simple montón de tierra ideado por Murnau, es la expresión máxima de cinema.

«Amanecer» triunfó en todo el mundo. Produjo millones a su editor. Pero le debieron parecer pocos, pues notificó a Murnau que el próximo film lo haría con arreglo a sus indicaciones.

Murnau protestó. Alegó el triunfo de su obra. Pero... no tuvo más remedio que someterse a las conveniencias comerciales de la empresa.

Así realizó su segunda obra en América.

Que fué, como es sabido, «Los cuatro diablos».

«Los cuatro diablos».

«Los cuatro diablos» ha sido considerada por muchos como la más deficiente película de Murnau.

No compartimos nosotros esa opinión. Y creemos que los que la propagan son víctimas de un error.

Toda la obra de Murnau, que conocemos desde «El último» a «Tabú», se mantiene en el mismo nivel de lo extraordinario. Como es natural, algunas de esas obras sobrepasan ese nivel, pero nin-

guna se puede colocar en otro más bajo.

Y este convencimiento nuestro nos hace asegurar que «Los cuatro diablos» es una gran película.

Y este triunfo de Murnau es todavía más plausible que los anteriores, pues consiguió una obra perfecta a pesar de no haberle dejado hacer lo que quiso. Tuvo que rodar toda la película en interiores. Mientras filmó esta cinta desapareció para él el mágico encanto de Hollywood. Vivió entre sombras. Sin más sol que los reflectores ni más aire que el que administraban los ventiladores mecánicos.

El argumento de la película, en su fondo, es casi el mismo que el de «Amanecer». Y alrededor del consabido triángulo gira la acción.

Y también, como en «Amanecer», al final se cierne durante unos instantes la tragedia. Pero termina todo felizmente.

Señalábamos unos renglones más arriba que el triunfo obtenido por Murnau en esta película era más plausible que los anteriores por ser más difícil conseguirlo, y así es en realidad, pues el ambiente donde movió esta vez sus figuras era el de un circo. Ambiente, personajes, episodios... todo, era manido y vulgar.

Pero Murnau—al montar el film—demostró poseer tal dominio técnico del cinema, que consiguió—con su arte—elevar momentos, al parecer vulgares, a la categoría de sublimes.

Y es que ese montaje era maravilloso. Cada plano y cada escena tenía la medida justa y la proporción debida. Especialmente en las últimas partes.

Así que «Los cuatro diablos» queda en la historia del cinema como modelo de película montada con minuciosidad y acierto.

Sin embargo—en un conjunto tan completo—, tenemos que poner un reparo. Señalar un desacuerdo de Murnau: la elección de los intérpretes.

Los papeles centrales, encomendados a Janet Gaynor y Charles Morton, tuvieron su interpretación debida.

Pero, en cambio, aquellos que se adjudicaron a Nancy Dressel y Barry Norton, perdieron toda su importancia y parecían descentrados de la narración. En particular por la labor de Barry Norton, más afeminado que nunca en esta película.

Se estrenó «Los cuatro diablos». Y el éxito de público no fué el deseado.

Murnau dijo que era debido a que no le «habían dejado hacer».

Y pidió un plazo para filmar una película a su gusto.

El, independientemente, escogería el argumento y los intérpretes. Y la realizaría como quisiese.

William Fox aceptó.

Murnau hizo el guión y seleccionó los protagonistas: Mary Duncan y Charles Farrell.

Y con ellos abandonó los estudios y marchó a trabajar al campo: a unas interminables praderas de trigo.

Así nació «La muchacha de la ciudad».

Que aquí, en España, se intituló «El pan nuestro de cada día».

VIII

La obra modesta.

Modesta y maestra, pues nos referimos a «El pan nuestro de cada día».

Todos los directores producen siempre una gran obra que, a pesar de ser excepcional, queda oculta y silenciada.

Esto le ocurrió a Víctor Seastrón con «El viento».

Y a Herbert Brenon con «Un beso para la Cenicienta».

Y a Murnau con «El pan nuestro de cada día».

(Continuará)

El mejor
surfido en
trajes
de baño



Casa Beleta

Av. Puerta del Ángel, 35 (frente Teléfonos)

Medias
seda
natural

precio
reclamo,
a
8,50
ptas.

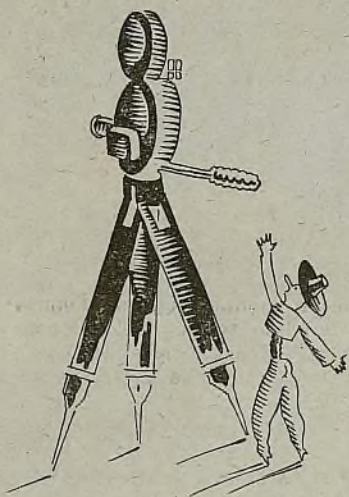
NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Hay que ser optimistas

COPIAMOS de una noticia, que luego fué desmentida:

Parece que va a realizarse el proyecto de un gran film español—financiado a medias por capital español y a medias por capital extranjero, para no omitir gasto.

El «metteur» será europeo,



pues España no cuenta aún con técnicos especializados en estas materias; pero en cambio se piensa elegir como supervisor artístico al escritor Martínez Sierra, que ya en Norteamérica tuvo ocasión de iniciarse en las lides de la cinematografía con el acierto y talento que le son habituales al notable literato en materias artísticas.

Como protagonistas de este film se señala nada menos que a la insigne actriz Catalina Bárcena, quien también hizo sus primeras armas como estrella fílmica en Hollywood, bajo la égida de don Gregorio. La acompañan las figuras masculinas: Juan de Landa y Paulino Uzcudum.

Se alientan grandes esperanzas de que este primer film serio, en español, sea el primer paso importante dado por la cinematografía española en sentido de llegar a constituir una entidad sólida y con carácter propio e independiente. Será una especie de rehabilitación de aquella, que hasta aquí sólo nos brindó el producto de ensayos balbucientes e incoloros; escarceos propios de la inexperiencia y falta de conocimientos en el terreno que se pisaba.

Esta noticia la desmintió, en parte, la Fox, que tiene contratados a Martínez Sierra y a Catalina Bárcena. Pero no importa, sigamos siendo optimistas. Es lo único que le queda al cinema hispano: el optimismo.

¡Porque sus películas!...

Quien pudiera decir otro tanto

La Ufa acaba de abrir cierto número de teatros en los Estados Unidos. Son pequeños teatros en los barrios de las grandes ciudades donde la colonia germánica domina y representa

una clientela para las películas habladas en alemán.

Esta sociedad tiene un capital desembolsado de más de 375 millones de francos, habiendo pagado el año anterior un dividendo del seis por ciento. La situación financiera es inmejorable, ya que no tiene un solo débito bancario. La sociedad pudo hacer frente, sin empréstito alguno, a los grandes gastos para la adaptación del film sonoro. El circuito de sus salones en Alemania solamente comprende ciento diez, mientras que su rival Emelka posee solamente treinta y cinco y con un capital de cinco millones de marcos ha tenido una pérdida de dos y medio, mientras se proyecta una reorganización.

Ya lo saben ustedes: esa so-



ciudad, formada por la Ufa, no tiene un solo débito.

¡Lo mismo que la Cinéas!

El final de Paulino

Chico Marx, uno de los cuatro hermanos Marx, antes de escalar las cumbres de la fama se dedicaba a exhibiciones de lu-



cha griega y a recitar cuentos y chascarrillos por ocho dólares por noche.

¿Se imaginan ustedes a un atleta contando chascarrillos?

Pues ese va a ser el final de nuestro famoso Uzcudum.

Recursos contra la impresión del calor

Leemos:

«El nombre prestigioso de «L'Atlántida» dispensaría de un comentario mayor, si la nueva realización de la obra maestra de Pierre Benoit no hubiese sido confiada a uno de los más célebres directores: G. W. Pabst.

Pabst se ha ceñido especialmente a crear el ambiente de su película y para ello se ha aplicado, con su arte incomparable, a «recrear» los diversos planos que la componen, como uno perfectamente homogéneo, lo mismo en lo que se refiere a las escenas exteriores filmadas en África que en las escenas interiores.

Por ejemplo, ciertas escenas del desierto dejarán al espectador una impresión de calor, de sequedad, de sed, mientras que, al contrario, otras dejarán una impresión de frescor de ciudad subterránea.»

Suponemos que en el local en que se estrenen esta producción se instalarán unas duchas para cuando llegue ese momento del film que deja al espectador una



impresión de calor éste pueda refrescarse el cuerpo.

Como complemento podrían servirse unos helados.

Hay que ser flamencos

Recortes de una noticia:

«La partida de Douglas Fairbanks de Papeete (Tahití) constituyó un acontecimiento tan importante como su llegada a las islas polinésicas, según declaró el popularísimo actor de

la pantalla al llegar a San Francisco a bordo del «Monowain», vapor de la línea regular que hace el servicio entre Bay City y las Antípodas.

Cuando zarpó el «Monowain», el muelle estaba enteramente ocupado por los indígenas, incluyendo las cobrizas bellezas de los mares del Sur, los jefes polinésicos y sus descendientes.

El film narra las aventuras de un moderno Robinson Crusoe, que hallándose en una isla



deshabitada, se instala allí lo mejor que puede y sacar el mejor partido posible de cuanto le rodea a fuerza de perseverancia, en lugar de dejarse deprimir y abandonarse a su suerte.

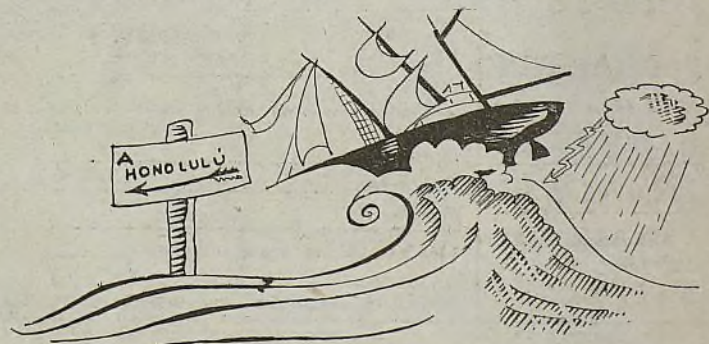
La falta de incidentes durante el viaje de regreso contrastó con el viaje a Papeete, en el curso del cual se produjeron varios, siendo el más importante de ellos que un camarero del «Makura» perdió súbitamente la razón y quiso saltar por la borda en un intento de suicidio.

Entre tanto, el yate «Invader», de Joseph M. Schenck, presidente de los Artistas Asociados, que fué utilizado para cruzar por entre las islas polinésicas y que zarpó una semana antes que el astro y su compañía, había llegado ya a San Pedro de California.

Este yate soportó una terrible tormenta en su viaje de vuelta y el capitán Haga, que lo mandaba, se vió obligado a dirigirse a Honolulu para reparar averías. Antes de esto había tenido ya que recalar en las islas Hawai para desembarcar a un marinero que hubo de ser hospitalizado y operado de apendicitis y después de abandonar a Honolulu el temporal le obligó a regresar a este puerto insular.

¡Que todo un capitán Haga, haga estas cosas! Uno español habría capoteado el temporal. ¡Señor, por algo se sabe lo que son toros!

(Dibujos de Les)





• Popular film •

LA CINEMATOGRAFÍA DOCUMENTAL EN ALEMANIA por ONIK

O CURRE con la cinematografía algo parecido a lo que ocurrió con la invención de la pólvora, de la máquina de vapor y otras conquistas e innovaciones revolucionarias del espíritu humano. Solamente que las conquistas del cine han sido menos brutales, más suaves por así decirlo, y no han implicado el arrinconamiento de nada que fuera signo de civilización, como ocurrió con las armaduras de los caballeros, las sillas de posta y las lámparas de petróleo, implacablemente suprimidas por otros medios de combate, de transporte o de iluminación más perfeccionados. Con paso lento y seguro, tratando de convencer y persuadir, sin precipitarse nunca, como un buen diplomático de la vieja escuela, el cine se ha ido introduciendo poco a poco en la vida social de nuestra época, hasta instalarse por doquier, sin que casi lo notáramos, como triunfador soberano. No han sido pocas las calumnias lanzadas contra la cinta de celuloide y contra la pantalla de lienzo, su compañera inseparable. Claro que no se ha llegado a lanzar contra ellas la acusación de ser nocivas para la salud pública, como hiciera cierto alto funcionario de la administración alemana contra los ferrocarriles. El mundo no está ya para admitir esta clase de bromas. Pero se hizo—o se trató de hacer—lo que se pudo. Y cuando, por fin, la cinematografía había llegado a ser ya generalmente aceptada, su sonorización volvió de nuevo a encender las antiguas polémicas. Pero el dios de la pantalla—amigo, todavía sin nombre, de Apolo—siguió trabajando imperturbable en su obra de creación.

Las primeras comedias cinematográficas, en las cuales no se hacía otra cosa que trasladar a la pantalla la técnica escenográfica, sin tratar de modificarla para adaptarla, cumplieron una misión esencial, en cuanto sirvieron para poner en ridículo lo que hasta entonces había sido considerado como esencia de la teatralidad. Obligada la cinematografía a buscar nuevas fórmulas y nuevos métodos de expresión y realización, los términos han quedado invertidos y en lugar de inspirarse la pantalla en el teatro, pide ésta a la cinematografía sugerencias renovadoras. Por otra parte, la que pudiéramos llamar capacidad reproductora del arte cinematográfico, ha hecho que la cinematografía se convirtiera en uno de los agentes difusores de la cultura más poderosos y eficaces de nuestro tiempo. No hay otro medio informativo o didáctico cuya influencia sea mayor, cuyo radio de acción sea más extenso, cuyo funcionamiento sea más rápido. Cautivados y maravillados por la invención deslumbradora de la linterna mágica, con sus brillantes vistas de colores, nuestros abuelos no pudieron soñar siquiera las extraordinarias sensaciones que, dentro de la misma línea de progreso técnico-científico, estaban reservadas a sus hijos y nietos. Arrinconados quedan también los panoramas y dioramas, contemplados a través de un lente, en una caja lumi-

nosa. La película cultural, documental o científica de nuestros días nos permite penetrar en los más íntimos secretos de la naturaleza, ser testigos del curso de la vida en sus perpetuas transformaciones. Maravillas de la síntesis vital, cual el crecimiento de plantas y animales, su vida, sus luchas entre sí y con el medio ambiente, su muerte, no son reveladas en las fases sucesivas de su proceso evolutivo con insospechado realismo. No hay explicación técnica, no hay obra de divulgación científica que pueda compararse a esas imágenes sonorizadas que la pantalla hace pasar ante nuestros ojos y por nuestro aparato auditivo. La perfecta realización de las películas documentales pedagógicas ha sido una de las más brillantes conquistas que el genio científico alemán, en libre concurrencia con los demás pueblos, ha podido llevar a cabo durante los años de la postguerra. Y a la realización de esta conquista ha contribuido también la Ufa con un esfuerzo de máxima intensidad y gran aliento. Sus producciones documentales no desmerecen, ni por la calidad ni por el número, del nivel alcanzado por su producción dramática. El Departamento Cultural de la Ufa goza de un prestigio universal. Su catálogo está integrado por más de 1.000 títulos y la imaginación menos aficionada a fantasear puede representarse sin gran esfuerzo los tesoros de paciencia, de ingeniosidad, de saber (y de dinero también) que habrán sido precisos para poder llegar a rodar más de 1.000 películas documentales. Todas las ramas del saber humano, todos los aspectos de la naturaleza, todas las manifestaciones de la actividad del hombre están representadas en esta excepcional colección. La geografía y la etnografía, el vasto campo de las ciencias naturales y de la medicina, la agricultura y la silvicultura, la industria, la técnica, el comercio, los viajes y medios de comunicación para efectuarlos, los deportes, la aviación, el automovilismo, el desarrollo del urbanismo y de los métodos de colonización, la moda y demás manifestaciones de la vida diaria, todas las facetas, en suma, de nuestro tiempo y todas las corrientes esenciales y eternas de la existencia del mundo, han sido tratadas en una serie de películas, cuya producción ha sido sólo factible, en muchos casos, gracias a largas y difíciles expediciones, no exentas de peligros para sus participantes; en otros, a difíciles y lentos trabajos y experimentos de laboratorio, posibles únicamente gracias a la existencia de estos poderosos auxiliares de la ciencia surgidos por virtud de la cinematografía que se llama la cronolupa y el microobjetivo. Y no sólo cumplen estas películas sus fines didácticos en los establecimientos de enseñanza, hasta las Universidades y demás instituciones de enseñanza superior, sino que han llegado a ser un elemento complementario indispensable en los programas de los grandes cine-teatros, y con frecuencia se da el caso de que el público acoge

las películas documentales con más visible complacencia que las dramáticas. La conferencia explicativa, el comentario musical adecuado, la reproducción fiel de las sonoridades de la técnica y de la naturaleza, ruido de máquinas o voces de animales, completan y subrayan la imagen que desfila ante nuestros ojos.

Pero la película documental está muy lejos de haber llegado al término de su gloriosa y triunfal carrera. El perfeccionamiento de los aparatos de registro y la simplificación, por otra parte, de los aparatos, abre cada día nuevos horizontes a la cinematografía documental sonora. Para muchas industrias la posesión de una película representativa de los procesos de fabricación es hoy indispensable. Su presentación a los clientes ahorra tiempo, explicaciones, y visitas a los talleres y dependencias, que en muchos casos sólo sirven para perturbar la buena marcha del trabajo. Los diagramas animados, la cronolupa y el microobjetivo permiten asimismo registrar y poder apreciar fases del proceso industrial, que por su rapidez escapan a la observación óptica. La pantalla animada es, en todos estos casos, mucho más convincente que la más razonada y científicamente exacta de las explicaciones. Estas películas son siempre cortas, pero en una cinta de 300 a 500 metros cabe mucho más de lo que a primera vista pudiera creerse.

De la película documental a la película didáctica o pedagógica y de ésta a la película de propaganda, sobre una base científica, existe una línea de desenvolvimiento natural que la cinematografía alemana ha seguido normalmente. Sus realizaciones en esta rama—cada día más importante y destinada a serlo más cada día en el porvenir—sirven de modelo a la cinematografía mundial y la Ufa está orgullosa de poder ocupar también en este aspecto el primer puesto en la escala de la producción alemana.

VIAJES Y AVENTURAS

¿Es acaso el destino de este hombre inquieto que es Douglas Fairbanks, correr el mundo sin descanso, sin respiro, del Norte al Sur, del Este al Oeste? Mientras que otros productores reposan en el intervalo de dos películas, gustando el «dolor far niente» en una playa californiana, esperando inactivos su próxima obra, Douglas gusta huir de los estudios y de Hollywood para buscar aventuras bien lejos, en países desconocidos hacia los que le habrán conducido su fantasía y su amor por lo imprevisible.

Así, pues, su film «La vuelta al mundo en ochenta minutos», que veremos la próxima temporada, no es más que una serie de locas andanzas alrededor del mundo, de palpitantes aventuras provocadas por el simpático artista en las regiones hacia las cuales le había empujado su alma vagabunda. Desde América a las islas Hawai, al Japón, a la China, a los parajes encantadores y misteriosos de Siam, a las selvas vírgenes de la India, se le ve infatigable y ardiente surcar los Océanos, atravesar los continentes y vivir bajo el cielo ardiente de los trópicos, bajo el viento glacial del Norte, horas de emoción que sabe comunicar al espectador.

Esto es lo que constituye el encanto de los films de este animador extraordinario, pues la más pequeña aventura, el encuentro más anodino toman, bajo el poderoso aliento de Douglas, un relieve desconocido, se hacen más vivas y hacen vibrar irresistiblemente los corazones de las grandes masas, de los pobres y de los ricos, de los pequeños y de los mayores.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Para
SUSCRIPCIONES
de
POPULAR FILM
dirigirse a
LIBRERÍA
FRANCESA
RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10
BARCELONA

D. _____
se suscribe a **POPULAR FILM** por
SEIS MESES **UN AÑO**
7 Ptas. **15 Ptas.**
cuyo importe les envío por giro postal—les incluyo en sellos de correos (en este caso certificar la carta).

Domicilio _____
Población _____
Provincia _____
Observaciones para su envío: _____

FIRMA: _____

NOTA: Téchese el plazo de suscripción que no convenga



P1319-135

Ayuntamiento de Madrid

ADRIENNE AMES
Actriz de la Paramount

TALKIES
NEWYORKINOS

Menos champán y más "ginger ale"

por
Aurelio Pego

(De nuestra redacción en Nueva York)

OTRO negocio que se disipa. Los chicos guapos, bien formados, con ciertas nociones de automovilismo, podían, hasta el momento presente, responder a sus progenitores cuando éstos les instasen a seguir una carrera:

—¡Psh! A mí que no me hablen de estudios. Ahí está el cine. En Estados Unidos a una estrella se le paga hasta veinticinco mil dólares semanales. Papá, ¿sabes lo que son veinticinco mil dólares semanales? Mamá, ¿te imaginas las cosas que se pueden comprar con veinticinco mil dólares a la semana? ¿Quién piensa en la mezquindad de una carrera? No seáis primitivos. Yo me estoy formando ahora. Dentro de poco, a Hollywood, y cuando me queráis ver, no tenéis más que ir al cine de la esquina todas las semanas. Yo poseo todo lo que se precisa para ser un gran actor de cine.

Así hablaría hace quince años probablemente Ramón Novarro. Y las chicas dirían lo mismo. Si el lector tiene empeño

en comprobar lo que dirían las chicas guapas y bien formadas, traslade al género femenino la perorata que antecede y ha retratado a Kay Francis, a Twelvetees, a Silvia Sydney, por citar únicamente a tres de las «estrellas» más populares.

El cine yanqui era un negocio, un prodigioso negocio y una de las carreras más brillantes. ¿Para qué dedicarse a inventar cuadraturas del círculo a fin de conseguir la fama, cuando la fama se podía obtener proyectando uno su figura sobre una cuadratura de lienzo que luego habría de recorrer el círculo del mundo? Por pensar de este modo ramplón se han perdido muchos científicos, acaso algunos genios, y ha crecido, en cambio, el número de estrellas en la cinematografía.

La baja, el desconcierto económico, la crisis del mundo ha llegado también a California. California será una región dorada por el sol y Hollywood una especie de

onza de oro. Pero cuando el oro se ha precipitado en fuga de las cajas bancarias, a pesar del sol y del clima, ha huído también de California. Con la quiebra de uno de los bancos, se dice que a la Garbo se le han evaporado un millón de dólares. La insigne artista, que sólo tiene un ideal en la vida, ahorrar como una abeja, está inconsolable. No quiere ver a los periodistas, no escribe a Suecia, ni siquiera hace gimnasia.

Las grandes empresas cinematográficas han reducido los sueldos. Ya ser «estrella» no sólo ha dejado de ser negocio y ha perdido brillantez como carrera, sino que, en algunos casos, no permite siquiera alternar. En las fiestas de la colonia cinematográfica se descorchan pocas botellas de champán. Y si en las copas se ve un líquido dorado, burbujeante, es con toda seguridad «ginger ale», una bebida ácidocarbónica, gaseosa y muy barata.

Para remate, los industriales cinematográficos han logrado reunir unas estadísticas que prueban que de diez millones de personas que frecuentaban a diario los cines en 1928, han quedado reducidas durante el primer trimestre de este año, a seis millones. ¿Dónde diablos buscan refugio los cuatro millones restantes? ¿La «radio»? ¿Se dedican a hacer el amor? ¿Están aprendiendo a dibujar? ¿Intentan hacerse pilotos de aviación? ¿Se dedican a la lectura? ¿Aprenden a tocar el banjo? ¿Se acuestan a las ocho, después de cenar?

A los industriales cinematográficos no les interesa resolver estas incógnitas. El público, para ellos, no tiene un valor humano. Cada individuo no es una persona, es una entrada de cine. En la cabalística de su negocio el ser humano está representado por un trocito de cartón de varios colores que se llama vulgarmente «billete de entrada».

Las películas cada vez cuestan más y las entradas son de día en día menores. Si no hay dinero o si hay menos dinero, ¿cómo espera el artista seguir cobrando lo mismo o aún más que en 1928, cuando cada cinematógrafo era una pequeña mina del Perú?

¿Cómo responde el artista a semejante interrogación? Manda llamar a su secretario y pide que muestre toda la correspondencia que recibe diariamente de sus admiradores. Son centenares de cartas, de billetes perfumados, de tarjetas, de papel de todos los colores, de texto en todos los idiomas conocidos. Luego, ordena:

—Ahora saque las fotografías dedicadas, ya dispuestas para su envío.

Traen una saca de correos. Viene repleta de sobres grandes, cada uno de los cuales contiene una fotografía de la «estrella» firmada con un sello de caucho que dice: «Con tanto cariño» y luego la rúbrica.

De este modo los artistas estuvieron engañando a los empresarios desde que el cine tomó caracteres de industria y figura paralela a la de la producción del acero. Ahora el argumento, con o sin sacas de correos, ya no tiene valor. Las estadísticas en Estados Unidos son inviolables y ocupan en la fe ciudadana el segundo lugar. El primero lo ocupa la Biblia.

Las estadísticas dicen que la gente acude con menos frecuencia al cine; que no hay dinero; que se producen menos películas; que el negocio, de los términos de lo fabuloso ha descendido a las incertidumbres de cualquier empresa comercial. Es preciso cortar sueldos, suspender producciones, dejar cesantes a escritores y no acordarse de escenas en Arabia ni de reproducir acciones de guerra. Hay que economizar y la guerra hasta en el cinematógrafo resulta cara.

Y el resultado ha sido que muchos estu-

...¿Dónde está Conrado Nagel? Conrado era también de los que recibía cuarenta o cincuenta cartas diarias de sus admiradores.





RUBIO PLATINO

Lo obtendrá con Extracto Manzanilla Tejero, único producto que dará a su cabello el tan deseado tono de moda.

Deteste los reflejos rojizos que dejan otros productos. Pida a su perfumista el Extracto Manzanilla Tejero "tono platinado".

De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a
LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613

dios han cerrado sus puertas durante el verano a pretexto de conceder vacaciones a los empleados; varios productores han quebrado; un capitalista que había aportado dinero para la producción de sesenta y dos películas en lo que va de año, en menos de seis meses se encuentra en bancarrota.

Se da por firme que los sueldos quedarán reducidos en un veinticinco por ciento. Muchas «estrellas» tendrán que desprenderse de sus perros para poder seguir viviendo. Otras han dejado ya de fumar cigarrillos egipcios. No faltan algunas dispuestas a dedicarse a la astronomía para entretener los ratos de ocio y evitar dispendios. De Hollywood a Nueva York ha entrado de pronto una racha de moralidad casi monástica. La economía se ha convertido en una virtud de buen gusto.

...Y algunas populares y veteranas como Anita Page comienzan a disiparse como si fueran víctimas de una cooperación cósmica.

Y de día en día desaparecen «estrellas» como si cambiaran de sistema planetario. A las de primera fila se las pagará menos. A las de segunda y tercera categoría, de un modo misterioso, se las irá eliminando. Por ejemplo, ya no se habla de Conrad Nagel. ¿Dónde está Conrado? Conrado era también de los que recibían cuarenta o cincuenta cartas diarias de sus admiradores. Ya se puede gritar por todas partes, ¡Conradooo!, que Conrado no aparece.

¿Se acuerda el lector de una muchacha rubia, de apariencia espiritual, que se llamaba Leila Hyams? Iba camino de la Vía Láctea y todo hacía predecir que se convertiría en «estrella». La depresión econó-

mica la absorbió. Jamás llegará a estrella, a menos que se inventen los viajes interplanetarios.

Y aun algunas populares y veteranas, como Anita Page, comienzan a disiparse, «to fade out», como si fueran víctimas de una evaporación cósmica.

La crisis. La terrible crisis. Lector, ¿quiere usted comprar una casa de estilo español cinematográfico en California? Se alquilan unas y se venden otras a precios muy moderados. En las habitaciones, desoladas, todavía se percibe cierto olor a celuloide.

Nueva York, julio.





Edwina Booth,
que con Harry
Carey y Rei-
naldo Duncan,
hizo la docu-
mental M-G-M.
"Trader Horn".

FILM DOCUMENTAL

por

CARLOS P. LLOPARD



Un
miem-
bro de la

tribu
de los
Kabirondo.

El cinema es un juego de luces, de imágenes terriblemente inquietas. Variaciones extendidas sobre un lienzo blanco que se desploman encima unas cabezas silueteadas. Uno de los más formidables realizadores soviéticos—Dziga Vestov—ha declarado recientemente en una conferencia dada en Berlín, que el cinema futuro—ampliado con un micrófono—será a base de documentales. No documentales inertes—fotografía inmóvil—, sino documentales puramente cinematográficos, agitados, rasgados por exhalaciones de vértigo. La ciudad dinámica—trabajo, actividad, paseos, vida—envuelta en la velocidad de una manivela loca. La máquina tomavistas—ágil—que dé amplias vueltas, circunferencias sin freno en torno de los objetos. La ciudad es un objeto constituido por diversos objetos. Recoger en el film la vida misma, sin anécdota. Fuertemente normal. Usar de todos los procedimientos de toma de vistas, film ralenti, extrarrápido, sobreimpresión, ángulos desviados, montaje acromológico construido en el espacio, etc. El film debe de ser una continuación de la vida cotidiana, un semisueño psicoanalítico de imágenes tomadas durante la realidad de lo sereno. Una documental a base de cinema puro, exacto.

La historia del cinema muestra diversos ejemplos de film documental. Francia. Eugen Deslaw ha producido «La vida de las máquinas», «Montmartre», «La noche eléctrica», «Rabbots». Dos

jóvenes cineastas—cuyos nombres se han deslizado hasta perderse de vista—(Vigó y Kaufman) realizaron un film extraordinario, «A propor de Nice», *Alemania*. Walter Ruttmann con «T. S. H.», «La melodía del mundo». *Rusia*. El film documental histórico, Eisenstein, «El acorazado Potenkin», «Octubre»; Pudovkin, «El fin de San Petersburgo», «La madre». El film documental simbólicoeconómico «Turksib»; «La línea general», «La tierra», «Tempestad en el Asia», «Idgenbre», «El pueblo del pecado». Las realizaciones de Dsiga Verlov sobre «Las máquinas», «La industria del plomo», «La industria eléctrica», «El hombre del tomavistas». Magníficos cantos a la industrialización del mundo. Finalmente los noticiarios más o menos malos, pero que despejan las brumas del no saber. Mecanización de cosas, de gestos. Reportajes insensibles, encuadrados con terrible precisión.

Un film documental puede desarrollarse en dos sentidos (orientación). Primero: guión político-social (ejemplo de escenario: Andalucía. Cruzan la extensión de sus cam-

pos dilatados. Absorben las imágenes ennegrecidas de sus trabajadores. Primer término de un rostro agonizante. Hambre. Grupos hambrientos ante unos campos áridos. Instantáneas de rebelión bajo un cielo tenebrosamente azul). Segundo: guión documentalhumorístico sobre la ciudad (sin escenario. Imposible describir un escenario tan múltiple como ofrece la enorme perspectiva de una ciudad cualquiera). El humorismo—la filosofía del nuevo tiempo—que deforma el ritmo visual de la arquitectura. Danza de metales destilados entre unas calles muy rectas. Final.

La agresividad de los conceptos no anula la potencia de que dispone un buen film documental.

Nota complementaria.—América también ha realizado buenos films documentales: «Moana», «Sombras blancas en los mares del Sur», «Trader Horn», «Chang», «Rango», «Tabú». Quizá un exceso de técnica en algunas de ellas, una simplicidad absoluta en algunas otras.



EL COLOR DE MODA

EL BRONCEADO

vuelve a imprimir en cuanto se inaugura la temporada de baños.

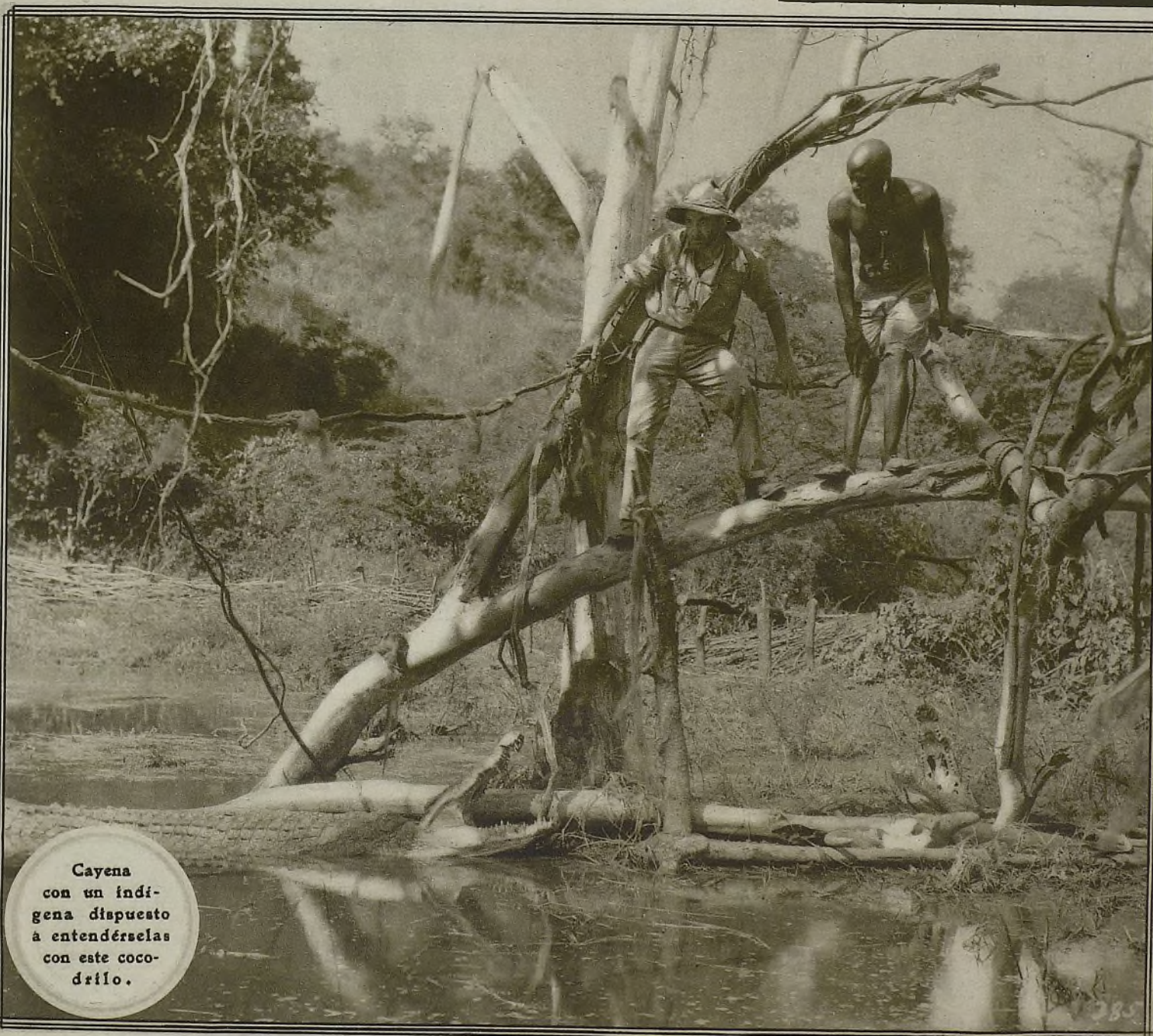
Para algunos esta moda es recuerdo de tortura por las quemaduras del sol. A estos y a todos los que frecuentan la playa, les recordamos que con

ACEITE BRUNISOL MILADY

podrán exponerse tranquilamente al sol y obtendrán el perfecto BRONCEADO, sin molestias y conservando la habitual finura de su piel.

El ACEITE BRUNISOL MILADY se vende en perfumerías a 6 pesetas frasco.

De no encontrarlo en su localidad le será remitido contra reembolso pidiéndolo a LABORATORIOS PUIG - Valencia, 293 - Barcelona



Cayena
con un indígena dispuesto a entenderse con este coco-drilo.

EL RETORNO DE JEANETTE

por GLORIA BELLO

Si hay en el cine una reina de opereta gentil y simpática como ninguna, no puede ser más que la que lleva el nombre de Jeanette. Jeanette Mac Donald, guapa ella, rubia ella y artista ella, como dirían los madrileños, y feliz poseedora de los tres dones maravillosos de su figura, de su arte y de su voz.

Jeanette nació al cine cuando el cine sonoro acababa de ser implantado, y desde entonces acá ha sido su más valioso hallazgo. En «El desfile del amor», su figura de fina estampa galante, su sonrisa pícaro y su magnífica voz llegaron a po-

desilusión porque el compañero de Jeanette no es en esta película Maurice Chevalier. El público se ha formado a la idea de que Jeanette y Maurice constituyen la pareja ideal

Pero, en fin, se proyecta «Montecarlo». Jeanette aparece, Jeanette canta, Jeanette sonríe con su sonrisa pícaro, mostran-

ni más, desaparece de la pantalla por largo tiempo, y la Paramount la borra de la lista de sus artistas. Y corren rumores fantásticos acerca de su desaparición, y las no-

que aún está en la mente de todos el recuerdo de sus primeros triunfos. Pero Jeanette no derrocha ya su gracia pícaro, ni su voz magnífica ni su arte exquisito, y parece trabajar sin entusiasmo ninguno en todas las incoloras películas que filma últimamente. Y el público se desespera, y el público suplica a Jeanette que siga siendo «ella», la reina gentil de la opereta y la gracia fina, que triunfó tan rotundamente en «El desfile del amor».

Y ahora, ¡al fin!, la Paramount nos anuncia su nuevo contrato con Jeanette para filmar varias películas con el mis-



Jeanette Mac Donald, guapa ella, rubia ella, y artista ella, como dirían los madrileños, y

feliz, poseedora de los tres dones maravillosos de su figura, de su arte y de su voz.

pularizarse de tal modo, que su reinado no pudo presentarse más halagüeño y esplendoroso, y en consecuencia, fué denominada por todo el mundo como la reina de la opereta... cinematográfica, por supuesto.

Después de esta película, el público se dedica a esperar con impaciencia su segundo film, el cual tarda largo tiempo en realizarse. Al fin llega. «Montecarlo». Hay una gran expectación ante el estreno de este segundo film de la nueva favorita cinematográfica, y quizás también un poquitín de

para un film de asunto operetesco, quizá porque la picardía inteligente de Jeanette contrasta tan enormemente con la gracia algo ordinariota de Maurice, y le duele ver ya disuelta esta pareja en el segundo film de la bella actriz.

do su dentadura perfecta, y el público otra vez, subyugado, avasallado, se rinde a sus pies y le tributa sus más ditirámicos elogios.

Y ahora viene lo curioso, lo incomprensible. Jeanette un día, sin más

noticias más absurdas se suceden, hasta que un día reaparece y filma varias películas que no están ni en mucho a la altura de su nombre, contratada por varias casas productoras. Y parece que su fama se va oscureciendo por momentos, aun-

mo Chevalier, el afortunado compañero de su primer triunfo.

Su primer film, cuyo estreno nos anuncian ya para fecha próxima, se titula «Una hora contigo», y es una opereta de asunto desenfadado, de ese estilo en el cual encajan tan bien la gracia y el donaire de la bella actriz escocesa. Dirige este film Ernst Lubitsch, el mismo director que supo descubrirla y encumbrarla en su primera película.

Si se tiene en cuenta, además, que Maurice Chevalier es el afortuna-



PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"
 INSTALACION PRINCIPESCA
 ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
 PERMANENTES ETC. PRECIOS CORRIENTES
 INSTITUT DE BEAUTE "MANON"
 RAMBLA DE CATALUNA 6 - BARNA.

do «partenaire» de Jeanette en este film, no es de extrañar la enorme expectación que el anuncio de su estreno ha despertado. Nosotros, por nuestra parte, deseamos fervorosamente que «Una hora contigo» marque el retorno triunfal de Jeanette a su mundo operetesco.

Jeanette Mac Donald en un nuevo film

JEANETTE MACDONALD, la bellísima «vedette», la de la voz de oro, «casi» hizo su debut en películas en un film dramático, para el cual sus excelentes dotes de cantante resultaban innecesarias.

Así lo reveló hace pocos días a un escritor de asuntos cinematográficos que logró acceso al escenario durante el rodaje de algunas escenas de la película «Una hora contigo», de la Paramount, en la que la bella actriz aparece con el popularísimo Maurice Chevalier.

He aquí cómo ocurrió el hecho: Miss MacDonald desempeñaba el principal papel femenino en una opereta intitulada «Boom Boom», que se representaba en uno de los teatros del Broadway neoyorquino. Mientras tanto, en el estudio neoyorquino de la Paramount se hacían los preparativos para comenzar el rodaje de la película «Nada más que la verdad», en la cual

Richard Dix debía encarnar el protagonista. Miss MacDonald fué invitada al estudio, y después de efectuar unas pruebas fotogénicas, que resultaron satisfactorias, se le ofreció la interpretación del principal papel femenino, ofrecimiento que la eximia actriz no pudo aceptar debido a que la compañía de «Boom Boom» tenía que hacer una temporada en Chicago. De no haber existido esta coincidencia, Jeanette Mac-

Donald habría debutado en una película estrictamente dramática.

Sin embargo, la oportunidad de debutar en una película lírica, no tardó en presentarse. Ernst Lubitsch, el animador de la película «El desfile del amor», había perdido ya las esperanzas de hallar una actriz que secundase a Chevalier en esa bella opereta cinematográfica, cuando, de una manera inesperada, revisando pruebas fotogénicas en el

estudio, tropezó con la que meses antes se había conocido con miss MacDonald para la película «Nada más que la verdad».

«Esta es la muchacha que necesito», exclamó Lubitsch.

«¿Sabe cantar?», interrogó el eminente director de tantas maravillosas películas.

Alguien le replicó afirmativamente, y aquella misma noche Lubitsch partió para Chicago para «llevarse» a miss MacDonald a Hollywood a cualquier precio.



Jeanette Mac Donald, la de la voz de oro.



LOS
GRANDES FILMS
DE LA TEMPORADA 1932-33

La Ufa presentará la próxima temporada una producción de Eric Pommer, titulada

EL CONGRESO BAILA

film de gran espectáculo, con decorado de Eric Charrell y en cuya interpretación intervienen, con los papeles principales, la gentil estrella Lilian Harvey, el notable galán Henry Garat, el espeso actor cómico Armand Bernard y el destacado actor Robert Arnoux.

Ayuntamiento de Madrid



ARTISTAS
HISPANOAMERICANOS

CARLOS SAN MARTÍN

por
MARIO ARNOLD

CARLOS SAN MARTÍN es uno de los artistas sudamericanos que más fama han conseguido en Europa y América durante estos últimos años con sus producciones cinematográficas, tanto mudas como habladas.

Después de triunfar definitivamente en Hollywood, al lado de nombres tan prestigiosos como Coollen Moore, Mary Astor, George O'Brien, Adolphe Menjou, etc., fué contratado por la Paramount, de Joinville, para que, como hombre de actividad insuperable y de grandes iniciativas, diera vida a la entonces naciente producción hablada en castellano.

Bajo su mirada directiva se rodaron las prime-

ras películas: «Un hombre de suerte», «Las vacaciones del diablo», «La incorregible», «Su noche de bodas», «Un caballero de frac», etc.

Como entonces la Paramount carecía de elementos valiosos a quienes poder confiar algunos puestos de verdadera responsabilidad artística, Carlos San Martín se vió obligado a desempeñarlos, para que la casa productora continuara fácilmente por el camino del triunfo, entonces trazado. Fué actor, supervisor, encargado del diálogo, autor, «metteur en scene», etc.

Más tarde, teniendo en cuenta su bondad excesiva, su corazón de oro, le dedicaron el sobrenombre de «El padrecito de los españoles». No había una

pequeña tragedia, un hon-do pesar, que él no hiciera desaparecer con sus palabras llenas de esperanza, o con su dinero, siempre dispuesto para cubrir las necesidades de nuestros artistas más desventurados. Muchos nombres se pueden citar aquí de personas que faltas de trabajo y pérdidas en la babel moderna de Joinville, recibieron su ayuda metálica... Muchos. Algunos de ellos pertenecen hoy a sus peores enemigos. Enemigos, sí; ¿quién no los tiene? Sobre todo cuando se hace bien una vez y no es posible continuar siendo generoso.

El nombre de Carlos San Martín debe escribirse con letras muy grandes en aquellos jardines breves de la Paramount y

también en el corazón de todos los españoles que trabajaron bajo sus órdenes directivas, como símbolo de la bondad, de la esplendidez y del amor a España.

*

He llegado a París, donde viviré unas horas solamente. Mi primera visita ha sido para Carlos San Martín, a quien meses atrás dejé hospedado en el Hotel Montalembert, uno de los más elegantes en la capital de Francia. Pero alguien me dijo, contento, mientras estrechaba mi mano en el amplio hall, lleno de un público cosmopolita:

—Nuestro gran amigo se halla en Londres, rodando una película...

—¿Habla en español?—Interrumpí, aparentemente disgustado.

—En inglés. Usted sabe que Carlos habla este idioma maravillosamente.

—¿Y qué role interpreta en ella?

—El principal.

—¿Dónde podríamos llamarle?

—A estas horas debe hallarse en el estudio.

.....

El botones del Montalembert se acercó a nosotros, simpáticamente, para decirnos:

—Conferencia con Londres... ¿Quieren ustedes que se la pase a la habitación?

Y, un minuto después, me sentí lleno de alegría desbordante, porque jugaba en mis oídos la voz

del gran artista cinematográfico:

—¿Es Carlos San Martín?

—Sí. ¿Con quién tengo el gusto de hablar?

—Con...

—¡Ah! ¿Qué hace usted en París?

—He venido a verle.

—Muy agradecido.

—¿Cómo se llama el film que está usted rodando?

—Milagro de amor.

—¿Cuándo lo terminarán?

—En la semana próxima.

—¿Qué va a hacer después?

—No lo sé aún. Me gustaría poder rodar algo hablado en español...

—Sería interesante. Y en estos momentos más que nunca. España carece de películas habladas en su idioma para la próxima temporada. No sé cómo van a cubrir las exigencias del mercado.

—Con material extranjero.

—Desde luego; pero no es esto lo que necesitamos.

—Entonces, ¿la S. A. D. E., la E. C. E. S. A. y la C. E. A.?

—La primera se deshielo porque, según tengo entendido, rodearon al director general de elementos inútiles, que en vez de ayudarlo, estropeaban sin darse cuenta sus planes. La E. C. E. S. A., ya ha comenzado sus obras en Aranjuez; precisamente un día de estos entregaron los obreros el primer pabellón terminado... Y la C. E. A. va viento en popa... Han vendido todas sus acciones y tienen maquinaria... para empezar de un momento a otro. El año que viene...

—Entonces, hacen falta películas españolas para la próxima temporada.

—Por esto me parece

magnífica la idea: rodar alguna en Londres. Usted tiene sobrado talento para ello. Colaboradores no le faltarán. ¿Qué espera? Adelante.

El amigo que me acompañaba quiso enviarle una frase de aliento también, y después de tomar el auricular en sus manos, tras el saludo consiguiente, habló:

—Mira, Carlos, no vuelvas por aquí hasta no hacer en Londres por lo menos una película en nuestro idioma. Ya sabes que tu nombre goza en España de todas las simpatías, y desde este momento se espera allí el fruto de tus gestiones.

Y me cedió el auricular, sonriendo, tal vez por las palabras que acaba de oír.

—¿Carlos?

—Bien; voy a hacer todo lo posible por complacerles. Ya sabe que siento el mayor de los amores por esa simpática república, donde he pasado los días más felices de mi vida. Esa nación, que es mi patria también, como lo es de todos los que hablamos la lengua de

Carlos San Martín y Helena d'Algy, en una escena de "El hombre que asesinó".



Uyando
los
modernísimos
y ligeros aparatos
HERNIUS
(patentados)
se olvidará de
que está usted
herniado.

Gabinete
ortopédico
HERNIUS

ARAGON 277 (frente Apeadero
Paseo de Gracia)
TELÉFONO 76.880 BARCELONA

Cervantes. Lucharé hasta conseguirlo.

—El negocio está claro. Bien sabe usted que nuestro mercado es importantísimo y que cualquiera de las películas que hemos hecho ha dado fantásticos ingresos...

—Ni una palabra más.

—Adiós, Carlos.

—Hasta la vista.

*

Faltaban dos horas para tomar el tren que había de devolverme a Madrid, y por la Avenue des Champs Elysées llegué a la Porte Maillot, donde me esperaba un taxi con las maletas. Hoy, de nuevo en mi patria, sueño con los proyectos fáciles de Carlos San Martín, el gran artista cinematográfico y «metteur en scene».



LA ESTRELLA Y SU CONTRATO

por
ARTURO CASINOS GUILLÉN

APOSTARÍA doble contra sencillo, tan seguro estoy de ganar—¿hay alguien que quiera hacer la prueba?—que la mayoría de los que sienten predilección y entusiasmo por el cinema, creen que la vida de las «estrellas» cinematográficas se desliza completamente feliz por un camino recto, sin altos ni bajos, sembrado de flores. Es decir, sin preocupaciones ni temores de ninguna especie. Que tan sólo consiste en levantarse a la hora que tengan por conveniente, y luego, con toda tranquilidad, sin prisa ninguna, dirigirse a los estudios, donde están cuatro horas, o cinco a lo sumo, posando ante la cámara, y una vez pasado este corto espacio de tiempo de trabajo diario, el resto lo emplean en diversiones o juerguecitas, tan fre-

cuentes, según la opinión pública, en Hollywood, o lo dedican a sus pasiones favoritas.

Y nada más lejos de la realidad. Nada más falso y absurdo. La vida de los artistas cinematográficos es quizá—¿qué duda cabe!—la más agitada y algún tanto peligrosa, y la que mayor número de sacrificios exige a los que ejercen esta tan delicada profesión.

Pues aparte de los muchos peligros a que constantemente se exponen en el rodaje o filmación de las películas, tienen que cumplir estrictamente, sin salirse un átomo de lo pactado, todas las cláusulas, que por regla general no son pocas, consignadas en los contratos.

En lo que a esto último se refiere, el

género femenino es el más castigado. Ellas son las que mayor número de obligaciones tienen contraídas con las casas productoras bajo cuya bandera militan. En sus contratos, verdaderos pliegos de condiciones, figuran requisitos tan inverosímiles como raros.

Una de las cláusulas más curiosas, de las muchas que pueden apreciarse en uno de esos contratos, es la de prohibir a las «estrellas» cinelándicas el ir a las fiestas, no orgías y bacanales como tiene entendido la mayor parte de la opinión pública, que con tanta frecuencia se organizan en Hollywood, la meca del cine.

Esta cláusula, que a simple vista parece carecer de importancia, es sin duda, y su parte de verdad tendrá cuando tan estrictamente la hacen cumplir los magnates del film, una de las más importantes. Según los técnicos, la «estrella» necesita muchas horas de absoluto descanso antes de realizar sus trabajos ante la cámara. De no hacerlo así, su trabajo resulta incompleto, algo deficiente. Su belleza esplendorosa de diosa pagana, ante la falta de reposo, de tranquilidad, queda algo marchita, sus ojos, siempre brillantes como dos inmensos luceros que recorren el azulado espacio, faltos de expresión y de vida.

Clara Bow, la linda «flapper» americana,



Joan
Crawford
y
Robert
Montgo-
mery
en
una
escena
amorosa
de un
film
M-G-M.



SI FRECUENTA
USTED
LOS BAILES

No olvide que su
mejor amigo es el

**DEPILATORIO
ROSINA**

Eficaz e inofensivo
Ptas. 3'00
En todas las Perfumerías
Depósito: UNITAS, S. A.
Librería. 23 - Barcelona

la traviesa pelirroja de Paramount, ha sido la «estrella» que con más rigor se le hacía cumplir este requisito. ¡Ella que era el fiel prototipo de la juventud moderna!

Otra de las cláusulas que llama poderosamente la atención por su originalidad, y ésta es tal vez la más generalizada de todas ellas, es la que prohíbe a las «estrellas» a contraer matrimonio. De esta manera se comprenden los numerosos enlaces llevados a cabo secretamente. El matrimonio de Joan Crawford con Douglas Fairbanks, por ejemplo, que pese a las murmuraciones continuán siendo una tierna pareja de enamorados, no se supo hasta los tres meses de realizado el acto. También el de Bebé Daniels, una de las pocas «estrellas» del cine mudo que todavía si-

gue triunfando, apareció oculto a los ojos del público por algún tiempo.

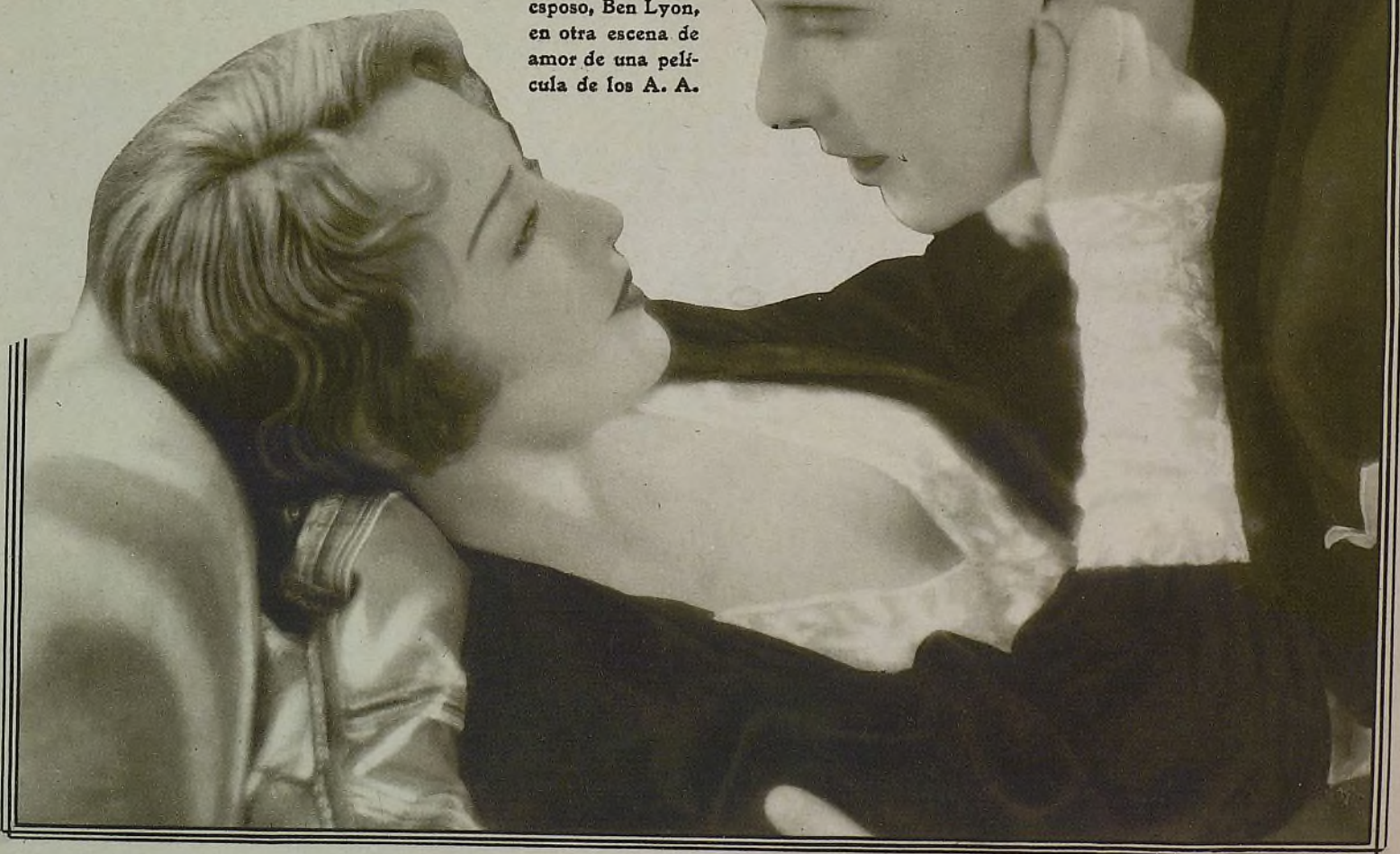
Otra de las cláusulas, rigurosa por demás, es la que se refiere a la conservación de la línea. Para ello, las «estrellas» tienen que someterse a determinado plan alimenticio. No pueden comer lo que les venga en gana, sino que han de sujetarse con extremada exactitud al plan trazado. Para ellas, pobres muñequitas, las primicias del arte culinario no existen. Sus comidas son siempre a base de lo mismo. Verduras... Huevos... Quesos... La ensalada es un plato que jamás faltará en ninguna de sus comidas. El queso, tres cuartos de lo mismo.

Este requisito es el que lleva de cabeza a todas las «estrellas». Pues saben que si no lo cumplen estrictamente sometiéndose a toda clase de privaciones, peligra seriamente su carrera artística. No sería la primera vez que a una «estrella» le han dado vacaciones, y no precisamente en verano, por haber engordado más de lo debido.

En cuanto a los peligros a que se exponen constantemente los artistas en la filmación de las películas, son muchos y muy arriesgados..., pero creo conveniente dejemos esto para un próximo artículo.

§

Bebé Daniels y su
esposo, Ben Lyon,
en otra escena de
amor de una pelí-
cula de los A. A.



Altavoz de Hollywood

CHARLES RUGGLES, el aplaudido actor cómico de la Paramount, cuenta que hace años, cuando recorría los estados norteamericanos con una compañía de cómicos trashumantes, solía llevar consigo cierta cantidad de artículos de uso doméstico, como abrelatas, sacacorchos u otros aditamentos, los cuales vendía de casa en casa durante el día en los pequeños pueblos en donde su compañía representaba dramas, comedias y alguna que otra tragedia, por las noches.

Sylvia Sidney usa una mesa portátil para maquillarse que en un tiempo usó la gran actriz francesa Sara Bernhardt.

Myrna Loy, a quien el público verá en la película «Amame esta noche», con Maurice Chevalier, ha representado la friolera de cuarenta y ocho papeles en seis años...

Wally Westmore, experto en belleza y maquillaje del estudio de la Paramount, dice que las mujeres emplean cuarenta y cinco minutos en maquillarse, y los hombres solamente quince.

LOS GRANDES VALORES DEL CINEMA

por PEDRO SÁNCHEZ DIANA

COSTUMBRE frecuente entre todos los aficionados, es el escribir cartas a los artistas; más o menos insulsas, pero todas de singular egoísmo.

Egoísmo tanto más reprovable cuanto lo que les mueve a escribir es la admiración; egoísmo tanto más reprovable, porque indica una falta de verdadera afición cinematográfica. No les escriben atraídos por sus magníficas cualidades artísticas, sino encalabrados por sus perfecciones físicas. Podrá impresionarles su trabajo, pero jamás les impresionará tanto como su belleza.

Para nosotros, es infinitamente más bella Za Su Pitts, que cualquier *girl*. Aquella tiene la sobrehumana belleza, que dan el arte y el genio; ésta no tiene más belleza que la de la carne; aquella será eterna, ésta dentro de breves años será algo arrugado, marchito,

Zasu Pitts, manos maravillosas que expresan todos los estados psicológicos.



que con asombro y hasta con asco repudiaremos.

La belleza en el cinema está en sus concepciones, su estética está en la perfección.

Uno de los cineastas más perfectos es Joe May, a pesar de su fracaso en «Su majestad el amor».

Preciso es reconocer que May, como Fritz Lang, no puede ni tiene derecho a fracasar.

Yo no puedo sentir un egoísmo de aficionado vulgar que se conforma con una fotografía de su ídolo, con un autógrafo fabricado en serie. Yo ahora, al dirigirme a Joe May, sólo pretendo que Joe May me conteste desde el plateado lienzo.

Cuando Joe May hizo «Asfalto», me maravilló.

Vi pasar ante mis ojos como un torbellino una ciudad. Gracias a la maravilla de su cámara me introduje en todos sus rincones; gracias a su sensibilidad, pude conocer el drama de un pobre esclavo del deber.

Gustav Frohlich, Betty Amann, dos nombres que siempre irán juntos para nosotros; los inmensos ojos de ella y los pronunciados

pómulos de él: poema del hombre y la mujer.

Cuando Joe May realizó «Retorno al hogar», me hizo sentir la angustia de dos prisioneros alejados de su país, de su raza, de su hogar. Por primera vez se nos presentó la guerra bajo un aspecto distinto al acostumbrado en aquella época tan vergonzosa en que se tomaron las matanzas inhumanas de la guerra como motivo de lucro para cierta gente despreciable, que no supieron más que alentar los bajos instintos del hombre. Entonces May, en magnífico y retador gesto, nos ofreció la guerra sin tiros, sin teatrales ni absurdos combates, sin heroísmos de vodevil. Nos dió la tragedia de unos hombres arrebatados de su hogar, no la de unos seres que matan por vanidad, que luchan contra sus semejantes por la vergüenza de una cruz en la guerrera.

Y cuando Joe May dió vida en el lienzo a «La última compañía», vimos un film de tan maravilloso valor, que dudamos pueda hacer algo mejor en su carrera de supervisor.

Allí, su cámara, como un buitre siniestro, captó todo genialmente: árboles destrozados, cuervos haciendo oír su fúnebre graznido, y por doquier, carros, cañones, y muertos. Muertos, siempre muertos, encuadrado todo en una maravillosa niebla, en una prodigiosa realidad. Allí nos hizo admirar de nuevo al mejor actor del cinema, a «Baldün», a «El hombre que ríe», a «César Borgia», en fin, al genial Conrad Veidt, al hombre cuya maravillosa fotogenia inunda las salas, a aquel hombre cuyos breves, pero geniales *goten* *hagen* caían sobre nuestro cerebro haciéndonos estremecer de una manera fría, helada, como la realidad de sus prodigiosos gestos; al hombre cuyas venas parecían estallar bajo el impulso del dolor, al hombre que supo morir por la Prusia.

Joe May, Conrad Veidt: estos dos nombres significan «La última compañía», y ésta significa perfección. Ambos nombres siempre van unidos para nosotros por el sendero del primer arte.

«Su majestad el amor» es la primera opereta, la primera comedia de Joe May.

Su éxito fué asombroso, único, porque supo hermanar la delicadeza con el sentimiento; el dolor con la alegría. Nos hizo reír como un cómico consumado, nos hizo llorar como un hombre de corazón, pero...

La vida se refleja de muchas maneras en el plateado lienzo. En su último film, vimos vida, que es todo cuanto se puede exigir al cinema; pero quien hizo «Asfalto» no debe descender a un argumento tan trillado ni tan vulgar; se salvó por su prodigiosa maestría, pero mereció el fracaso.

Temimos francamente que visto el triunfo no hiciera más que comedias; temimos ver desaparecer al Joe May de «Retorno al hogar». Gustav Frohlich, Conrad Veidt, Franz Ledever. Estos tres hombres y dos mujeres: Betty Amann y Karin Evans le esperan.

La afición verdadera espera un nuevo «Asfalto», un film propio de su genio, un film profundo, una obra que recuerden las generaciones venideras con asombro, como la actual recuerda las que lleva realizadas.

El cinema del futuro guardará, como hoy, las grandes obras artísticas, las manifestaciones del primer arte. «Su majestad el amor» no pasará a la posteridad, pero «La última compañía» se recordará en lo venidero como una maravilla cinematográfica.

En nombre del arte, que tiene derecho a exigirle más, a pedirle todo su esfuerzo, me dirijo a Joe May, uno de los genios del cinema

... **Y** el marido de Joan, podría añadirse.

Pero esto sería si Douglas Fairbanks, Jr., no constituyera un valor por sí mismo.

Puede ser para él un orgullo ser hijo del dinámico y famoso Doug, el creador del «Zorro» y de otros personajes de espíritu aventurero e hidalgo, y el marido de una mujer tan hermosa y célebre a la par como Joan Crawford; pero él, Douglas Fairbanks, el joven, se ha hecho camino en la pantalla por sí mismo, no a la sombra protectora de la familia, sino todo lo contrario. A pesar de la familia.

El individuo mediocre puede alcanzar cierta categoría social o artística, gracias a la celebridad del padre o la belleza y el prestigio de la mujer. Una pequeña categoría, y ésta, prestada o de reflejo. Cuando el individuo es inteligente,

tiene temperamento y se encuentra con que ha heredado un nombre célebre o con que el matrimonio ha enlazado al suyo el de una mujer famosa, por su arte o por su belleza, y acaso, como ahora, por ambas cosas a la vez, le resulta mucho más difícil que a cualquier otro sobresalir por sus propios méritos.

Y esta es la situación

EL HIJO DE DOUG

por FERNANDO DE OSSORIO

de Douglas Fairbanks, Jr. Por un lado, Doug, el viejo, y por otro Joan, la divina, cohiben, sin quererlo, fatalmente, el desarrollo de su personalidad.

Sin embargo, Douglas

se impone, va ensanchando el círculo de su personalidad.

No tiene el humorismo ni el impulso dinámico de su progenitor, pero le aventaja en temperamen-

to dramático. Puede llevar Doug, hijo, al espectador a una tensión emocional que nunca ha conseguido producir Duog, padre. Hay más hondura espiritual en aquél que éste. Es éste un carácter

más entero, artísticamente, que aquél. Personajes de índole dramática que se le resistirían al padre, los asimila fácilmente el hijo.

Son dos valores distintos y, por lo tanto, sin posible comparación.

Igual sucede si comparamos a Doug con Joan, su esposa. Ella será siempre la deliciosa «flapper», la muchacha que imprime a sus personajes alegría, frivolidad, que los hace ágiles, despreocupados, flexibles y quebradizos. El, en cambio, les presta su rigidez, su reciedumbre espiritual.

Nos imaginamos al joven Doug dado a las hon-

das meditaciones del hombre reconcentrado en sí mismo, propias del hombre que se toma la vida en serio.

No ha heredado, ciertamente, este carácter de su padre como ha heredado el nombre.

Ni tiene en esto afinidad alguna con su mujer, que deliciosamente egoísta, le pide a la vida más aún de lo que le ha dado y de lo que puede darle.

Douglas Fairbanks (Jr.), uno de los valores más auténticos del cinema actual, intérprete de «El latigazo», un film de la First National, que presentará en España Cinematográfica Almir.



EL CINEMA, SÍNTESIS DE TODAS LAS ARTES

por JUAN M. PLAZA

"... y el día de mañana no se dirá jamás séptimo arte ni cinema; se dirá solamente primer arte, y ojalá que haya un día que se diga Unico Arte."

PEDRO SÁNCHEZ DIANA

PEDRO SÁNCHEZ DIANA, desde la alta atalaya de su entendimiento privilegiado, escudriña el futuro del cinema, y con el catalejo de su penetración descubre su primacía y hace la afirmación de que será el Primer Arte con la valentía y convencimiento del vidente.

En su exploración barrunta también otro estado: el de Unico Arte. Mas ahora no lo afirma, vacila, titubea y le antepone una interjección llena de deseos afirmativos, pero de dudosa cristalización.

Y yo, cual discípulo que aprovecha las enseñanzas del maestro, intentaré, discurriendo sobre esto, llegar a la conclusión de que será Unico Arte.

Si observamos detenidamente todas las manifestaciones intelectuales del hombre, notaremos una cierta inclinación hacia la unidad, hacia la síntesis.

El hombre, en su afán perpetuamente in-

satisfecho de conocerlo todo, se ha encaminado por senderos equivocados. Ha buscado con ahínco la causa primera, el principio de todas las cosas. Craso y secular error que le ha impedido, no sólo encontrarla, ni siquiera aproximarse. En vez de esforzarse en hallar el principio, la causa primera, ha debido encaminar sus pasos al fin, a la causa última. A lo que ha de ser, no a lo que fué.

Por tanto, si queremos alcanzar nuestro objetivo, hemos de virar radicalmente. Afortunadamente, la juventud, siempre la juventud, jamás mira atrás. Siempre con los ojos fijos al frente como queriendo rasgar el negro tul de la noche para gozar el magnífico espectáculo del orto del nuevo día. A ésta no le interesa el ayer. Sabe que el futuro es nuestra vida, el presente nuestra agonía y el pasado nuestra muerte..., la nada. Viraje que ha de consistir en desterrar la creencia nociva de que todo proviene de una misma causa—llámesele Dios o como se quiera—, causa que preexiste, siendo lo contrario: no ha existido, sino que existirá. Ellos caen en el absurdo de ir hacia ella viniendo. Más claro: emplean un procedi-

(Continúa en "Informaciones")



J. ROCA

JOYERO-CREADOR

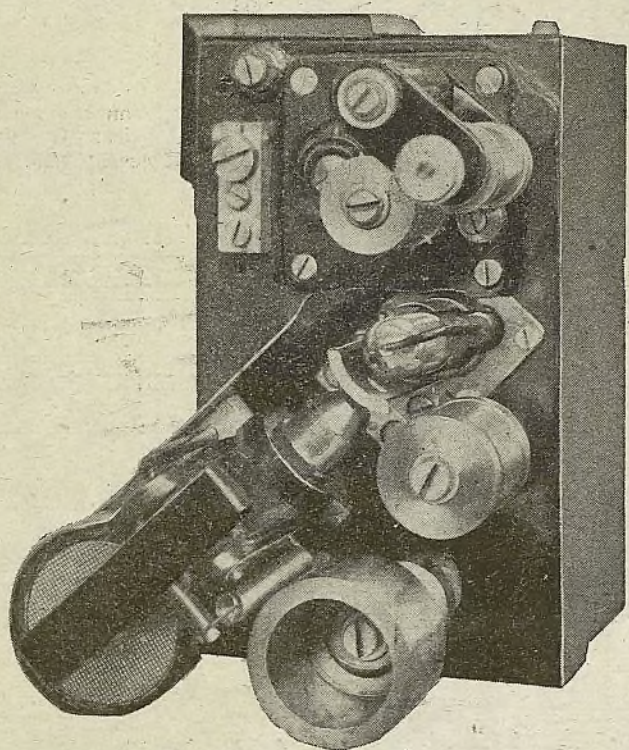
Los maestros y aprendices que trabajan en las Joyerías son como cirujanos que manio-
bran sobre la materia más delicada que se conoce: la carne fría de las piedras preciosas.

RAMBLA DEL CENTRO, 33
PASAJE DE BACARDÍ, 2



Juliette Compton es una de las actrices del cinema yanqui más populares y más bonitas.

Últimamente, Juliette Compton ha merecido la confianza plena de los directores de la Paramount y se la ha designado para desempeñar papeles de gran responsabilidad artística en varios films que la citada editora tiene en vías de realización.



Detalle del equipo PHILISONOR, pequeño en tamaño, pero grande en capacidad, que significa el éxito de su teatro.

LA PRÓXIMA TEMPORADA TRAE BUENAS PELÍCULAS QUE EXIGEN UNA REPRODUCCIÓN IMPECABLE



"PHILISONOR" RESUELVE EL PROBLEMA PARA USTED

Si usted quiere mostrar al público las mejores películas de la temporada, necesita un local equipado con una instalación sonora de categoría. "PHILISONOR" evitará a usted cualquier dificultad.

"PHILISONOR", enteramente construido por PHILIPS siempre a vanguardia en el campo de la electroacústica, no es un conjunto de piezas de diferentes marcas.

"PHILISONOR" por su sencilla construcción, garantiza un perfecto funcionamiento siempre y no necesita modificación especial en su proyector.

"PHILISONOR" puede ser instalado en cualquier clase de local o teatro, pues para ello existen diferentes modelos.

"PHILISONOR" puede adquirirlo al contado o a plazos, según las condiciones especiales del sistema de venta PHILIPS.

"PHILISONOR" dará a usted servicio siempre, porque PHILIPS tiene organizado un servicio técnico perfecto y un completo stock de piezas de recambio, cosa de vital importancia para el constante funcionamiento de un equipo.

"Philisonor" 100 por 100 Philips

Pida detalles de los equipos "Philisonor" a:

PHILIPS IBÉRICA, S. A. E.

Paseo de las Delicias, 71.-MADRID

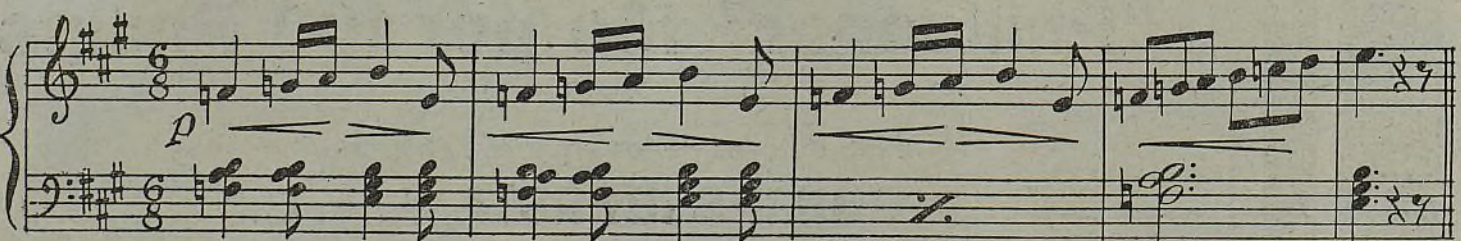
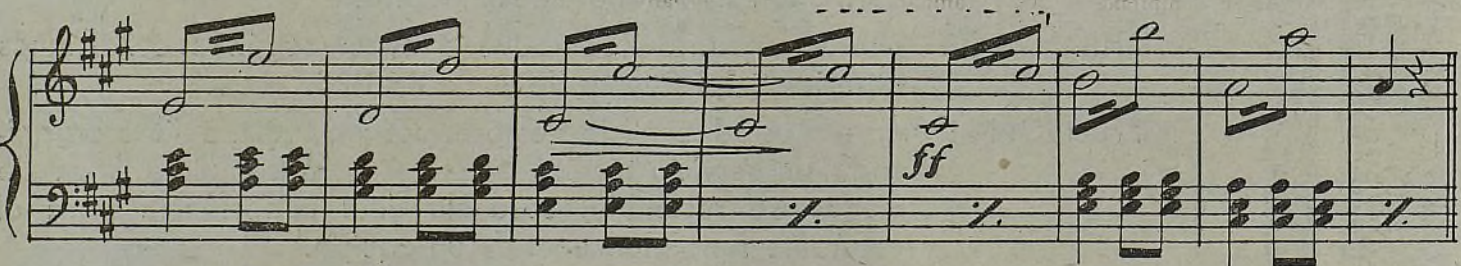
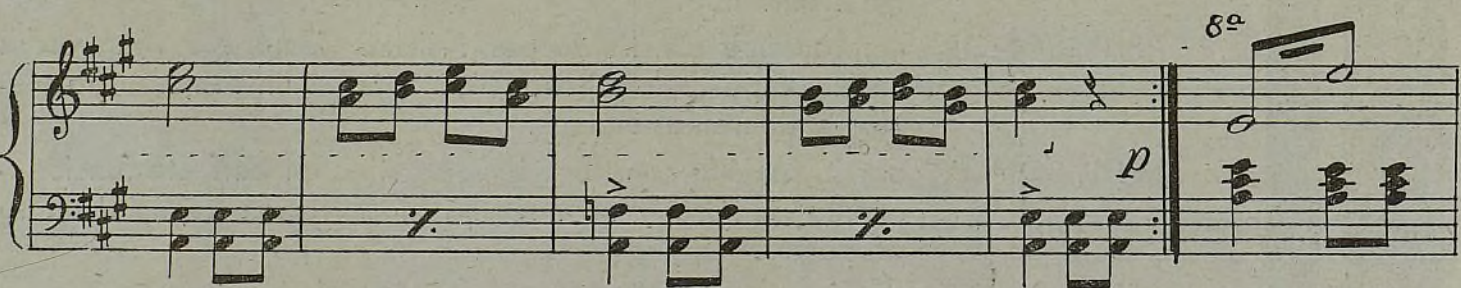
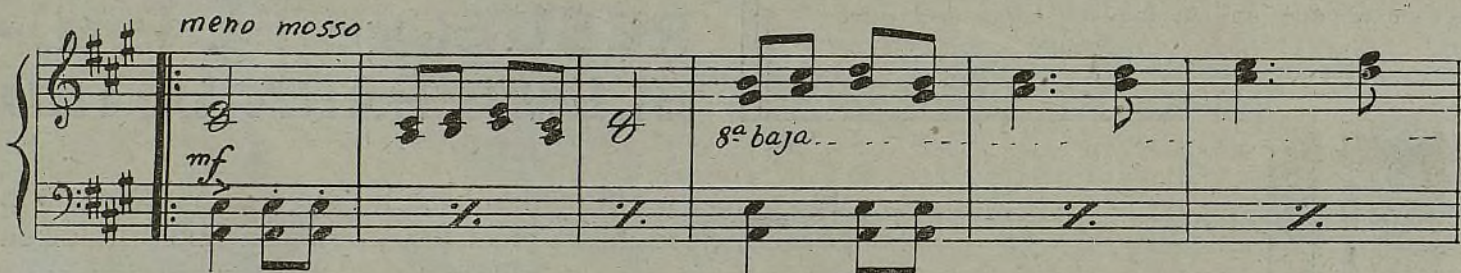
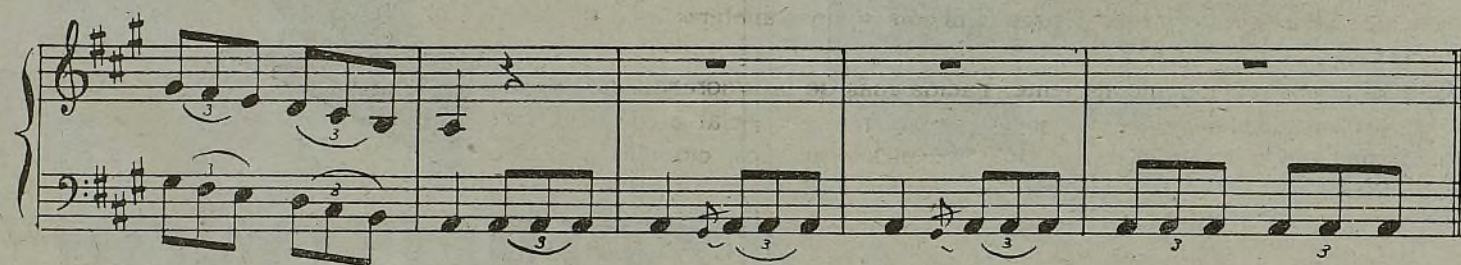
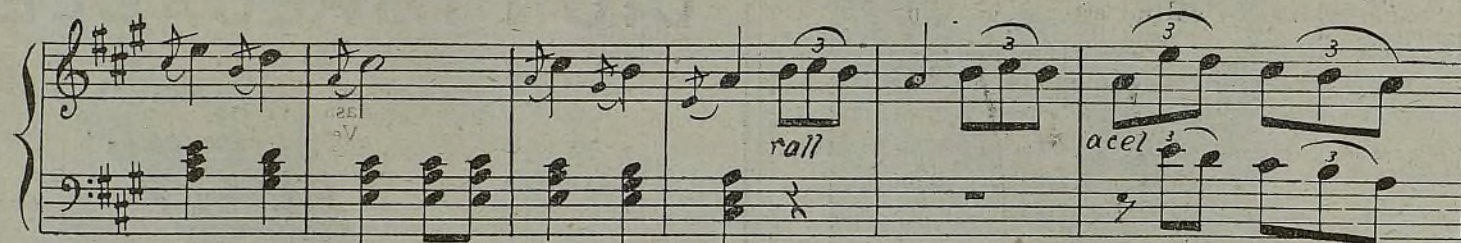
Lauria, 118 y 120. - BARCELONA

"Festa en el poble"

Sardana

y II

De Wiredo Castañer



D.C. hasta
Fin

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

IMPORTANTÍSIMOS ACUERDOS DE LA JUNTA NACIONAL DE LA "A. C. E."

LA Junta Nacional de la «A. C. E.» ha tomado en su última reunión el acuerdo de dar de baja, definitivamente, a todos los socios que al terminar el mes actual no estén al corriente en el pago de sus cuotas y a todos aquellos cuya indisciplina y falta de interés por las tareas emprendidas por la Agrupación representan un estorbo en vez de una colaboración, a la que todos están obligados.

Desea la Junta Nacional que todos se den perfecta cuenta de que la «A. C. E.» no es una sociedad recreativa, sino cultural y artística, y traicionan sus fines de creación y orientación del cinema hispano quienes por negligencia o por cualquier otra causa limitan su actividad, dentro de la Agrupación, a pagar su cuota de socio, sin asistir a los cursillos de enseñanza cinematográfica, sin inscribirse en ninguno de los grupos establecidos de directores, operadores, intérpretes y argumentistas y sin someterse a la disciplina necesaria para hacer más eficaz la labor que se realiza.

Con esta obstrucción inconsciente, nacida más de la ignorancia que de la mala fe, se perjudica a los demás socios, y de modo especial a los de fuera de Barcelona, que esperan recibir el Boletín con los cursillos, cursillos que por distintas causas no pueden darse con regularidad.

Se ha dicho otras veces, y ahora lo repetimos, que el logro de las aspiraciones de la «A. C. E.» no lo determinará el número de socios, sino el de acuatantes, y firmes en este criterio la Junta Nacional imprimirá un gran impulso a la marcha de la «A. C. E.» apartando a los que, de una u otra forma, la estorben.

Sirvan estas palabras de último aviso a los que pueda interesarle y sepan todos que a la «A. C. E.» le está destinado un porvenir brillante en la cinematografía española, siendo indiferente que al llegar a la meta sean mil o diez los que sigan a sus dirigentes.

¡ DINERO !

DESPUÉS de hecho un estudio detenido de la actual organización económica de la «A. C. E.», he sacado como triste consecuencia que de la sola aportación de la módica cuota que corresponde a cada socio es materialmente imposible llegar a la consecución de la hermosa y patriótica aspiración para que fué creada.

Constituímos la Agrupación unos quinientos y pico de socios; la cuota, podemos calcularla tomando un término medio, en unas tres pesetas y media, que hacen un total aproximado de veintidós mil pesetas anuales, y fácilmente se comprenderá que esta cantidad es de todo punto insuficiente a cubrir todos los gastos que forzosamente hemos de tener si queremos poner en práctica todos los fines para los que fué creada.

Se me dirá que es de esperar que el número de socios aumente, y entonces poder atender esos gastos con el importe de las cuotas. No digo que no, ¡Dios lo haga...! Pero entre tanto será de todo punto imposible desarrollar ni uno sólo de los fines de la Agrupación; cosa que debemos evitar a todo trance, pues vendríamos a dar la razón a aquellos que por falta de patriotismo niegan la posibilidad de conseguir y mantener una producción cinematográfica de genuino carácter español.

Por otro lado, los comienzos de toda empresa, y sobre todo si ésta es de carácter cultural, son difícilísimos, precisamente por esa falta de patriotismo antes apuntada, pues nuestra idiosincrasia es la del pesimismo y poco desprendimiento económico para todo aquello que no pueda reportar un beneficio personal.

De los primeros pasos que demos depen-

den el éxito o el fracaso de nuestra idea, y es innegable que por muy buenos que sean nuestros propósitos se estrellarán contra la falta de posibles económicos para hacer frente a todos los gastos que supone el desarrollo completo del programa de la Agrupación.

Sin dinero, ¿cómo es posible comprar una buena biblioteca compuesta de textos de asuntos cinematográficos? ¿Ni cómo tampoco editar películas documentales y de asunto? Asimismo, sin él no se podrán editar folletos y libros con las conferencias que se den sobre temas cinematográficos; como tampoco será posible la organización de cursillos de enseñanza técnica y artística, teórica y práctica.

¡Compañeros!, es deber de todos nosotros cooperar de una manera decidida y entusiasta a la magna obra que nos proponemos realizar. Es preciso, es de todo punto necesario dar un mentis rotundo y categórico a los que con maledicencias hacen propaganda en contra nuestra para tratar de evitar nuestro próximo triunfo.

Tenemos que demostrar con hechos y realidades (que es lo único que en estos tiempos se cotiza) que nuestro entusiasmo es grande y que estamos dispuestos, con toda clase de sacrificios y por nuestro patriotismo, a conseguir una producción cinematográfica digna de nuestra España.

Animo, pues, y abramos una suscripción entre todos nosotros, dando cabida en ella a todo aquel que quiera ayudarnos para coadyuvar de una manera positiva y poder dar impulso vigoroso al noble y simpático propósito que se propone conseguir la «A. C. E.».

BALTASAR GIMÉNEZ FLORES

SUSCRIPCIÓN PRO-CÁMARA

Apetición de varios socios de Barcelona se abre una suscripción con objeto de adquirir una cámara tomavistas y empezar cuanto antes la realización de films de la «A. C. E.».

Hasta ahora se han recibido las siguientes cantidades:

Don Mateo Santos	Ptas. 10'—
» Adolfo Ballano	» 1'—
Srta. María García	» 1'—
Don Baltasar Giménez Flores (Vera).	» 100'—
» Ricardo Pons	» 1'—
» Antonio Doménech	» 1'—
» Carlos Tomás	» 12'—
» Ramón Pascual	» 1'—
Sta. Pilar Barrachina	» 2'—
» Rosita Anglés	» 2'—
Don J. Camps	» 1'—
» José Estradera	» 2'—
» José Albareda	» 10'—
Srta. Elena Solís	» 2'—

Los que deseen contribuir a la adquisición de la cámara deben apresurarse a hacer sus envíos de dinero en metálico a nombre del Presidente de la «A. C. E.», Ronda Universidad, núm. 1, 1.º, 1.º.

No hay cantidad pequeña si la voluntad es grande.

Bases para el Concurso de argumentos de la «A. C. E.»

LA «A. C. E.» abre un Concurso de argumentos filmables entre sus asociados, según las Bases siguientes:

- 1.ª Tema: libre.
- 2.ª Extensión: no pasará de siete cuartillas corrientes, escritas a máquina, sin interlinear, ni será menor de cinco.
- 3.ª Escenario: exteriores.
- 4.ª Se hará intervenir el mayor número posible de personajes, con tal de que puedan tomar parte todos los elementos de la Agrupación.
- 5.ª La duración del total de las escenas no pasará de cuarenta minutos.

OBSERVACIONES

El cine moderno es, ante todo, plástica y dinamismo. No literatura. No teatro.

El cine es acción, movimiento, expresión, imagen viva: es síntesis de vida tendida al infinito.

El jurado revisará detenidamente todos los ARGUMENTOS PRESENTADOS y seleccionará, con buen criterio, aquellos que mejor se ajusten a sus condiciones filmicas, sin más rigorismo que las posibilidades de realización de la Agrupación.

Se rechazarán aquellos argumentos que no se ciñan a las Bases del Concurso y que no reúnan los elementos cinematográficos indicados, y las que, reuniéndolas, contengan más literatura que acción.

Los argumentos se mandarán bajo sobre cerrado a nombre del Jurado de la «A. C. E.», firmados con el nombre y apellido, e indicando el número de socio que le corresponde.

Los que vinieren avalados con un lema, sus autores acompañarán en sobre aparte el nombre propio e indicando, como es de suponer, el número de socio.

Este Concurso quedará cerrado el día 31 del próximo mes de julio.

El Delegado de la «A. C. E.» en Port-Bou, don Baldirí Amer Terrades, ha cambiado de domicilio, siendo su nueva dirección, la siguiente: calle de la Plaza, núm. 10.

Vigésima lista de la «A. C. E.»

545. D. José Gerbolés.—Valladolid.
546. Srta. Elena Solís.—Barcelona.
547. D. José María Lera.—Barcelona.
548. » Severiano Rodríguez.—Irún (Guipúzcoa).
549. » Tomás Fernández.—Muelas del Pau, (Zamora).
550. » F. L. Aheque Martínez.—La Coruña.
551. » Gabriel Carbonell Florit. Palma (Baleares).

INFORMACIONES

NI LAS HORMIGAS TRABAJAN TANTO

Es tanta la importancia que han asumido las películas de dibujos animados, que creemos pertinente dar a continuación algunas cifras demostrativas de la laboriosidad, paciencia y trabajo artístico que representan.

Tomaremos como ejemplo—para mejor comprensión—los estudios Rko, Van Beuren, creadores de las «Fábulas de Esopo» y de «Tom & Jerry», en donde se da trabajo a 50 dibujantes. De éstos, 15 son «animadores» y el resto caladores y rellenadores. Para decidir el asunto de la película se ponen los «animadores» de acuerdo con los profesores de música de los estudios, pues toda la animación del movimiento coincide con el son de la música que lleven los dibujos.

La serie de «vistas» que constituye la película común y corriente de cine, pasa por el lente a una velocidad de 90 pies por minuto, o sean uno y medio pies por segundo. Cada pie de película contiene 16 «cuadros» o «vistas» y como pasan cada segundo 24 «cuadros» por la pantalla, esto explica la continuidad del movimiento. En las películas normales, la cámara cinematográfica toma la escena con la misma velocidad con que se proyecta en la pantalla, lo cual no es así con la de dibujos animados, que nada más toma «cuadro» por «cuadro».

Calculando un promedio de 700 pies de largo por cada película de dibujos animados, cada una requiere unos 12.000 dibujos diferentes y cada dibujo pasa por cinco operaciones individuales: trazo a lápiz; a pluma; opacidad gris, blanca y negra.

En los tiempos de las silentes, para produ-

cir una película por semana se necesitaban los servicios de 25 dibujantes. Ahora, con la complejidad de la música y de los efectos sonoros, 50 dibujantes se necesitan para producir una película de dibujos animados cada dos semanas. Es decir, que el coste se ha cuadruplicado.

De este resulta que en un año—en dichos estudios Rko-Van Beuren—se «animan» 312.000 dibujos, que reciben atención indi-

DINERO en su CASA

Hombres y mujeres que sepan leer y escribir, pueden ganar dinero en cualquier localidad, sin salir de su casa. Escriba a:

PUBLICACIONES UTILIDAD
Apartado 159 - VIGO - España

vidual 1.560.000 veces. Estos 312.000 dibujos pasan a formar parte de 18.200 pies de película, cuyo pietaje, fruto del trabajo de 50 dibujantes durante todo un año, se puede pasar por la pantalla en 3 horas y 20 minutos.

Como en la temporada 1932-33 los estudios antedichos «animarán» 26 películas de «Fábulas de Esopo» y 13 de «Tom & Jerry», tendrán sin duda alguna que aumentar su personal artístico para satisfacer al incremento de producción.

difícil, sino imposible, enfocar desde el punto de vista femenino. Muchos argumentos requieren ser tratados según el modo de pensar de la mujer, pues si hemos de ser exactos, más del setenta y cinco por ciento del público que asiste a las salas y teatros cinematográficos está compuesto por mujeres.»

Antiguo actor, director de un film Paramount

THE SPORTING WIDOW, título inglés de la película «La condesa de Auburn», va a ser filmada en el estudio de la Paramount bajo la dirección de un antiguo actor, Irving Cummings, célebre como director por su maravillosa realización «In Old Arizona» y otros grandes éxitos de la pantalla.

Malcolm Stuart Boylan y Harvey Harris Gates, autores de la obra original, se encargarán también de la adaptación cinematográfica de la misma.

La actriz Alison Shipworth y George Barbier, artistas veteranos de los teatros de Broadway, figurarán preeminentemente en el reparto de la película «La condesa de Auburn». George Raft y John Breeden interpretarán sendos papeles en este nuevo film de la Paramount.

Clive Brook y Claudette Colbert en un nuevo film

Muy pronto el público tendrá ocasión de admirar en la pantalla a dos de los más grandes artistas de la cinematografía: Claudette Colbert y Clive Brook, a quienes la Paramount ha confiado los dos principales papeles de una película, provisionalmente intitulada «Novia del enemigo», actualmente en preparación en el estudio de esta editora. Oliver H. P. Garrett tendrá a su cargo la adaptación de la película. De la dirección se encargará Berthol Viertel, quien dirigió la película «El sexo sabio», en la cual miss Colbert desempeñó el principal papel femenino.

Clive Brook llegó a Nueva York hace pocos días, después de un corto viaje a Inglaterra, su país natal, a donde fué con el objeto de visitar a sus padres. La última película de la Paramount en que Clive Brook ha tomado parte es la intitulada «El expreso de Shanghai», con Marlene Dietrich, que se está exhibiendo con grandioso éxito en el mundo entero.

REFLEJOS

¿Por qué las directoras de películas son tan raras?

ESTA pregunta se le habrá ocurrido a más de un lector al oír hablar de Dorothy Arzner, directora de la Paramount, o al admirar alguna de las bellísimas películas que esta singular mujer ha dirigido.

Entrevistada Dorothy Arzner por un distinguido periodista norteamericano, mientras dirigía el rodaje de algunas escenas de la película «Al infierno alegremente», en la cual toman parte, entre otros eminentes artistas, la eximia actriz Sylvia Sydney y el distinguido actor Fredric March, la famosa mujer

«metteur» se expresó en los siguientes términos:

«Los hombres piensan analíticamente; las mujeres, en cambio, basan sus acciones, en momentos de indecisión, en la intuición emotiva. Naturalmente que esas cualidades no favorecen gran cosa a la mujer que dirige películas. El director debe razonar en consecuencias lógicas. Muchas escritoras lo hacen así, pero muchas otras lo olvidan fatalmente. La mujer tiene un ancho campo abierto para ella en los estudios cinematográficos. Las mujeres directoras de películas deberían abundar más de lo que abundan en los estudios. En ocasiones se presentan ciertos problemas en la dirección de películas que al director hombre le es muy

El cinema, síntesis de todas las artes

(Continuación de la pág. 16)

miento deductivo, de disgregación; nosotros inductivo, de agregación.

Así, el sabio busca la ciencia única que no es otra cosa que una ciencia que posea todas las características esenciales de cada una de ellas, aquellas características que las diferencian y que al unirse forman la unidad ciencia.

Esta unidad no será el resultado de una superposición, sino de una mutua asimila-

ción, de una síntesis de todas las ciencias.

Me figuro al lector perplejo preguntándose adónde vamos. No se impaciente, ya llegaremos a feliz puerto.

Ahora veremos que siendo el Arte una manifestación intelectual seguirá el mismo camino hasta lograr su objetivo.

¿Será el cine en el Arte lo que la ciencia única en el terreno científico? En mi opinión, sí.

En el cine todas las manifestaciones artísticas tienen cabida. Desde la danza hasta la poesía, pasando por la pintura y la música, encuentran en él marco apropiado para

su manifestación y desenvolvimiento. Y todas unidas con el no menos arte de la fotografía, han constituido un arte nuevo que entregado a la acción eliminativa del tiempo, se hará, admirado Sánchez Diana, no Primer Arte, sino Último Arte, y por ende Único Arte. Arte que, como la ciencia única, resultará de la mutua asimilación de las demás artes, recibiendo un nuevo carácter, una nueva modalidad, distintos del que poseían individualmente. Unas a otras se prestarán aquello que les sea necesario, y de este inter préstamo surgirá el Arte hecho vida, la vida en su manifestación más exquisita, más sublime, la vida en el Arte.



PRUEBE Y LAS EXQUISITAS

Galletas Birba

ELABORADAS ÚNICAMENTE CON PRODUCTOS NATURALES DE CAMPRODÓN

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS. OFICINAS H^{na} DE ROCAFORT FERNANDO 14 BARCELONA



LA CALLE

Producción United Artists

Protagonistas: Sylvia Sidney, William Collier Jr. y Estelle Taylor. — Ediciones Bistagne

I

ERA una noche calurosa de estío. La acera de aquella calle de barrio vivía intensamente. Los vecinos, arrojados por el ambiente irrespirable de los interiores, se agrupaban a las puertas de las casas. Un constante batir de abanicos, brazos arremangados, hombres en mangas de camisa y escotes femeninos, de blusas caseras, ligerísimas, preparadas para combatir aquella temperatura. Entre estos escotes los había blancos, tentadoramente juveniles, y los había grotescos por su escualidez. Estos pertenecían a solteronas apergaminadas, consumidas por largos años de envidia y de murmuración. También los había grasosos y abundantes, de matrona, y lo más notable de éstos era lo que hacían presentir. Si aquello no era más que el comienzo de las prominencias, ¿qué sería todo lo demás, visto en conjunto?

Al mismo tiempo que los abanicos, funcionaban incesantemente los pañuelos para enjugar el sudor que se deslizaba por la nevada superficie de las carnes jóvenes y femeninas y por las vellosas de los hombres. De vez en cuando, se veían pasar hombres con barras de hielo y transeúntes que degustaban con placer los helados de los «cornets» y de los «polares».

Algunos vecinos se contentaban con permanecer junto a las ventanas, lo que les permitía extremar la ligereza de ropa. Pero no por eso dejaban de participar en las conversaciones de los vecinos agrupados en la acera. Con gritar un poco se hacían oír perfectamente, así como ellos oían los gritos de los que estaban abajo.

Con todo esto, la calle estaba animadísima y constituía una verdadera hazaña pasar por ella no siendo conocido de aquel vecindario. Los niños se le enredaban a las piernas, las lenguas murmuradoras empezaban inmediatamente a despellarle, y no faltaban los bromistas que le hacían objeto de sus burlas directamente.

Entre todas aquellas casas que formaban la pintoresca calle, se destacaba una por su imponente aspecto. Era la más alta de la calle. Ante la puerta de entrada había una ancha escalinata de sólo media docena de escalones, pero de sólida apariencia. Dos anchas barandas la bordeaban descendiendo en sentido divergente, de modo que si en el escalón más alto estaban separadas por una distancia de dos metros, éstos se convertían en cuatro al llegar al pie de la escalera.

A la derecha de esta escalinata se veían los primeros escalones de otra que descendía hacia los sótanos paralelamente a la fachada.

La ventana de los entresuelos quedaba al lado mismo de lo más alto de las barandas de piedra. La de la izquierda estaba iluminada por una luz interior y se veía asomar por ella la cabeza de Abraham Kaplau. Un judío de unos sesenta años que estaba sentado en una mecedora, absorto en la lectura de un diario. La ventana de la derecha no estaba iluminada y en ella se veía el voluminoso busto de la señora de Fiorentino, de origen italiano, como su apellido indicaba, y esposa de un profesor de piano.

Esta buena señora no conseguía atenuar los efectos de la ardorosa temperatura, ni quitándose ropa, ni rompiendo un abanico tras otro a fuerza de abanicarse.

Aunque era aquél uno de los barrios más apartados de Nueva York, se percibía ese bullicio característico de las grandes urbes: el rumor de los trenes aéreos, las bocinas de los automóviles, las sirenas de los barcos que navegaban por el río. Y, además, otros ruidos que en el centro de la ciudad no

podrían percibirse, tales como el estruendo de varios aparatos de radio que sonaban al mismo tiempo, los gritos de las madres que reñían a sus traviesos hijos, el ladrar de los perros, las voces de los que discutían y las risas de los que bromeaban.

La señora de Jones llegó a la puerta de la casa y se detuvo al ver a la señora de Fiorentino asomada a la ventana. La señora de Jones era alta, huesuda y bastante vieja. Llevaba en la mano un paquete.

La señora de Fiorentino la saludó: —Buenas noches, señora de Jones. ¡Qué calor! ¿Eh?

—No me hable, señora de Fiorentino. Estoy empapada.

—¿Quién estuviera tan ligera de carnes como usted! No puedo hacer nada sin sentirme bañada en sudor.

—Eso también me pasa a mí, señora de Fiorentino.

—Esta noche tomaré un baño antes de acostarme.

—¡Bah! Se sentirá usted fresca durante un par de minutos, pero después volverá a encontrarse empapada de sudor.

Por la escalerilla que conducía a los sótanos apareció la señora de Olsen. Era una mujer jo-



ven, aunque un tanto envejecida, y guapa, a pesar de lo descuidada y pobremente que vestía. Era de procedencia sueca. De aquí que sintiera el calor más que sus vecinas.

La señora de Olsen llevaba marcadas en el rostro las huellas de una dura lucha por la vida.

La señora de Jones, que tenía lengua para veinte, se apresuró a saludarla.

—Buenas noches, señora de Olsen. ¡Qué fresquito!, ¿eh!

—Como para echarse una manta encima. Se echó hacia atrás los cabellos que el sudor pegaba a su frente.

—En el sótano se está mejor.

—Pero no es cosa de que se pase usted todo el día encerrada.

—Naturalmente. Hoy estoy loca. El niño no ha parado de llorar en todo el día.

—El calor.

—Y como además le están saliendo los dientes...

—No me hable. Toda la vida me acordaré de lo que sufrió mi pobre Vicentito.

Y la conversación siguió en este tono, desmenuzando el tema filial. La señora de Fiorentino aprovechó la ocasión para retirarse un momento, cuidando de advertir que volvería.

II

De pronto, un niño que corría velozmente por la acera con un patín se detuvo ante la casa y gritó ensordecedoramente:

—¡Mamá!

La señora de Jones se tapó los oídos.

—¡Jesús, qué pulmones! Oye, rico, si quieres decirle algo a tu mamá, sube y no des esos gritos.

El muchacho no pareció conmovirse ante la recomendación de la señora Jones. Y como su madre no se asomaba ni contestaba, lanzó

un segundo grito mucho más terrible que el primero:

—¡¡Mamaaaa!!!

Entonces se oyó una voz procedente de lo alto:

—¿Qué quieres, Willie?

La señora de Olsen y la señora de Jones habían levantado la cabeza. La vecina que acababa de asomarse, las saludó:

—Buenas noches.

Y las dos contestaron:

—Buenas noches, señora de Mourrant.

La señora de Mourrant, cuyo nombre era Ana, tenía un aspecto muy diferente al de sus vecinas. Era una mujer hermosa que debía de estar bordeando los cuarenta años, pero que conservaba la belleza de los treinta, gracias a su dominio en el manejo de los ingredientes de tocador. Unos ojos oscuros y misteriosos, una boca roja, un cabello brillante y bien peinado.

—¿Qué quieres, Willie?—volvió a preguntar después de saludar a sus vecinas.

—¿Me quieres dar dinero para comprarme un helado?

—¿Otro helado? No puede ser, Willie; te van a sentar mal.

—Yo quiero un helado. Todos los niños se están comprando y se burlan de mí.

—Bueno. Pero te advierto que es el último. ¿Me prometes que no volverás a pedirme más dinero para helados?

—Date prisa. Voy a llegar cuando se lo hayan comido todos.

Ana desapareció un momento de la ventana y reapareció para arrojar a Willie unas monedas.

Este las recogió del suelo y desapareció corriendo como un desesperado y dando gritos.

En este momento reapareció la señora de Fiorentino, que levantó la cabeza al oír las últimas recomendaciones dirigidas por Ana a Willie.

—Buenas noches, señora de Mourrant.

—Buenas noches, señora de Fiorentino.

—¿Por qué no baja a hacernos compañía un ratito?

—Es que tengo la cena al fuego. Mi marido está al llegar. Pero, en fin, es posible que baje.

Se retiró de la ventana y se apagó la luz.

La señora de Fiorentino comentó:

—La verdad es que tener un hijo así es peor que no tenerlos.

—Pero ella no se preocupa gran cosa—repuso la señora de Jones.

Y añadió, subrayando las palabras con un guiño:

—Tiene otras cosas en qué pensar.

Las tres mujeres se miraron. La señora de Olsen miró a un lado y a otro y dijo en voz baja:

—Hoy ha venido a visitarla otra vez.

La señora de Jones abrió los ojos desmesuradamente y preguntó con ansia voraz:

—¿Quién? ¿Sankey?

—El mismo.

—¿Qué vergüenza! ¡Teniendo una hija que es ya una mujer!

—Esta semana ha venido dos veces.

—Y la semana pasada—dijo la señora de Jones—lo menos tres. Una de las veces me lo tropecé cuando estaba limpiando el polvo de la puerta. Me saludó muy afable: «Buenos días, señora de Jones». Yo le miré de arriba abajo y contesté secamente: «Buenos días».

Aquellas tres mujeres estaban en sus glorias. La murmuración les infundía, sobre todo a la señora de Jones, el mismo entusiasmo que deben de producir las batallas en los héroes de la milicia.

Pero poco les duró la gloria. En aquel mo-

mento se abrió la puerta y apareció Ana de Mourrant.

—¡Cuidado! Ahí viene—dijo en voz baja una de las murmuradoras. Y añadió en voz alta, volviéndose a la señora de Mourrant: —¡Caramba! ¡Tanto bueno por aquí!

Con la misma amabilidad la saludaron las otras dos vecinas. Ana se había sentado en la baranda del descansillo que había entre el último escalón y la puerta.

—¡Esto es insostenible!—exclamó con un gesto de hastío, pasándose la mano por la frente.

—Es cien veces preferible el invierno—replicó la señora de Fiorentino.

—Con eso sí que no estoy conforme—protestó la señora de Jones—. El invierno es espantoso cuando se presenta crudo.

—Pero entonces existe el remedio de echarse ropa encima hasta hallar la temperatura que se desee.

—¿Y quién la priva a usted de usar en el verano el procedimiento contrario?

—El pudor, señora de Jones. Usted puede quitarse ropa hasta cierto punto. En cambio, puede echarse encima un almacén de paños entero sin atentar contra la moral.

—Lo que tiene usted que decir, señora de Fiorentino, es que su cuerpo está bien pertrechado contra el frío y no lo sentiría ni en el Polo Norte.

—Pues yo—comentó Ana—preferiría que estuviera nevando. Cualquier cosa antes que esta asfixia lenta.

Al sentarse, la ajustada falda se le había subido hasta casi la rodilla y quedaba al descubierto una magnífica pierna enfundada en la media tensa y tirante. Además, toda la mitad inferior de su cuerpo se evidenciaba a través de la ceñida falda, demostrando que aquella hermosa escultura no había perdido nada de su pujanza y de su esplendor juveniles.

Ahora, vista de cerca, podían apreciarse ciertos detalles de su rostro que de la calle a la ventana no pudieron percibirse. El principal era el gesto de tedio y de contrariedad que no se separaba un momento de su semblante, dando a los rojos labios un rictus de acritud y de enemistad contra todo.

En sus ojos profundos había una expresión de ensimismamiento constante, y su mirada quedaba con frecuencia prendida al hecho o al objeto más insignificante, como si los contemplara, pero en realidad sin verlos, mientras su pensamiento vagaba por regiones infinitas, de evocaciones o de esperanzas.

Bastaba verla para comprender que en aquella vida había un misterio, y esto era más evidente después de las significativas palabras cruzadas por las murmuradoras, en las que se había lanzado un nombre: Sankey.

Hubo una pausa, cosa extraña entre aquellas cuatro mujeres, tres de las cuales cifraban toda su vida en el funcionamiento de la lengua.

Se apagó el rumor de un ferrocarril aéreo e incluso enmudeció un aparato de radio.

III

Pero esto fué cuestión de unos segundos. Inmediatamente volvió a gritar el altavoz, se oyó el fragor de una riña de gatos, ladró un perro, y otro ferrocarril aéreo cruzó el barrio, haciendo retumbar las calles.

—¡Y Rosa sin llegar!—exclamó Ana.

—Sí que es raro que tarde tanto su hija—insinuó la señora de Jones—. A estas horas ha estado siempre aquí.

—Sin duda estará trabajando. Esos jefes no tienen nunca bastante.

—Mis hijos sólo vienen a casa a dormir—confesó la señora de Jones.

—¡Qué tiempos éstos!—comentó la señora de Fiorentino—. Hace veinte años bastaba que vieran a una mujer sola por la calle para que todo el mundo pensara de ella mal. Ahora, en cambio, las jovencitas salen solas, incluso de noche, y tienen toda clase de libertades.

Y la señora de Jones aprovechó la ocasión para lanzar una de sus terribles pullas.

—Si fueran sólo las jovencitas, señora de

Fiorentino, menos mal. Pero las hay incluso casadas y con hijos que...

No pudo oírse el final de la frase porque un vozarrón procedente de la vivienda subterránea de la señora de Olsen se impuso a todos los ruidos.

—¡Olga! ¡Olga!

—Mi marido me llama—explicó la señora de Olsen dirigiéndose a la escalerilla de los sótanos—. Eso es que el niño vuelve a llorar.

La señora de Jones comentó:

—Estos extranjeros no saben cuidar a sus hijos.

—Los extranjeros—replicó la señora de Fiorentino un tanto amoscada—saben de eso y de todo tanto como los yanquis, señora de Jones.

—No he querido ofenderla, señora de Fiorentino. A ustedes, los italianos, no los considero extranjeros. ¡Se parecen tanto a nosotros!...

Saludó una voz desde lo alto:

—Buenas noches, vecinas!

Todas levantaron la cabeza. El saludo procedía del tercer piso y era Daniel Buchanan el que lo había lanzado desde una ventana. Un hombre joven, pálido y de beatífica sonrisa.

Las tres mujeres contestaron amablemente al saludo.

—¿Cómo le prueba el calor a su esposa?—preguntó Ana.

—La pobre está tan asustada que no se preocupa del calor. Sólo piensa en lo que va a ocurrir de un momento a otro.

La señora de Jones comentó en voz alta y con ton heroico:

—Cuando estaba de mi Vicente me pasaba lo mismo. Me moría de miedo. Sin embargo, estuve lista en un cuarto de hora. Dígaselo a su señora para animarla.

La señora de Fiorentino levantó la cabeza.

—¿Le apetecería a su señora, amigo Buchanan, un platito de sopa a la italiana?

—Gracias, señora de Fiorentino, pero precisamente lo que no quiere es comer.



—¡Ah, pues ha de alimentarse!—declaró la señora de Jones—. Tiene que comer para dos. Esa cuenta me hice yo cuando iba a nacer mi Vicente.

—Tiene usted razón—convino Buchanan—, pero... Perdonen. Me llama.

Se retiró de la ventana apresuradamente. La señora de Jones comentó:

—¡Cualquiera diría que es él quien ha de tenerlo! Está que no vive.

—Se comprende—dijo Ana piadosamente—. ¡Es tan poca cosa esa mujer!

Y la señora de Fiorentino suspiró:

—Así es el mundo. Las delgadas tienen hijos. En cambio, yo...

Se interrumpió. Su mirada, y con ella la de todas las vecinas, se dirigió hacia la derecha de la casa. Era que llegaba Frank Mourrant, el esposo de Ana. Un hombre recio, alto, de unos cincuenta años, sin afeitar y de semblante duro y hostil.

Llevaba la americana al brazo y desabrochado el cuello de la camisa. Sudaba y daba muestras de fastidio y cansancio.

—Buenas noches, señor Mourrant—saludó la italiana.

—Buenas noches a todos—repuso Mourrant mientras subía la breve escalinata.

Al llegar al lado de su esposa, se llevó las manos a la cabeza:

—¿Mucho trabajo, Frank?—preguntó Ana.

—Una cosa horrible. Y mañana he de marcharme a Stamford para terminar de reventarme.

—¿Te vas mañana?

El marido la miró fijamente.

—Sí. ¿Por qué lo preguntas?

—Por nada, hombre. Confiaba en que mañana te dejarían descansar.

—¿Descansar? Eso queda para cuando sea viejo y me echen.

Se enjugó el sudor de la frente con la manga de la camisa.

—Me he pasado el día sudando a chorros.

—Mi marido suda también horriblemente—intervino la italiana.

—Pues el mío, no—replicó la señora de Jones—. Unos sudan más, otros sudan menos y otros no sudan. Así es el mundo.

—Voy a lavarme—dijo Mourrant a su esposa—. ¿Hay alguien arriba?

—No. Willie está jugando con sus amiguitos.

—¿Y Rosa?

—No ha regresado aún—repuso Ana temiéndose lo que iba a ocurrir.

—¿Que todavía no ha regresado?

—Se habrá quedado a trabajar horas extraordinarias en la oficina. El señor Jacobson, su principal, ha muerto y lo entierran mañana. Seguramente están adelantando el trabajo para asistir mañana al entierro.

—Sobran explicaciones—replicó el marido ásperamente—. No quiero que Rosa esté a estas horas fuera de casa. Eso es todo.

La señora de Fiorentino intervino conciliadora:

—Las costumbres han cambiado mucho, señor Mourrant.

—En mi casa, no—repuso Frank energicamente.

Y desapareció en el zaguán de la casa.

IV

Al entrar se había cruzado con el señor Jones, un hombrecillo rechoncho y de faz coloradota que mordía un cigarro puro.

—¡Hola, señor Mourrant!—saludó Jones alegremente.

Y Mourrant contestó sin mirarle:

—¡Hola!

Jones se detuvo extrañado y le estuvo contemplando hasta que desapareció en las tinieblas del zaguán. ¿Qué mosca le habría picado?

Después de saludar a las señoras, sin excluir a la suya, se sentó en la baranda de la izquierda, frente por frente a la esposa de Mourrant.

—Parece que su marido no está de muy buen humor—dijo dirigiéndose a Ana.

(Continuará)

En el presente número de

Popular Film

comienza a publicarse

La Calle

novela del grandioso film de

Artistas Asociados

*cedida gratuitamente para su publicación
en esta revista por*

Ediciones Bistagne



*No deje de leer esta emocionante novela,
a cuyos personajes ha visto vivir segura-
mente en la pantalla, encarnados por*

***Sylvia Sidney, William
Collier Jr. y Estelle Taylor.***



Ayuntamiento de Madrid